



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Máster

La influencia astrológica en la literatura  
grecolatina

*The Astrological Influence in Greco-Latin  
Literature*

Autor:

Xavier Cervera Manzorro

Director:

Dr. José Vela Tejada

Facultad de Filosofía y Letras  
Curso académico 2017-2018

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

*Per aspera ad astra.*

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

## RESUMEN

En este trabajo, primeramente, trataremos de establecer un marco teórico acerca del desarrollo la astrología, desde su origen en Babilonia hasta su llegada a Roma. A continuación, pasaremos a apreciar las influencias astrológicas en los textos grecolatinos, compilando los fragmentos mitográficos que relaten los catasterismos zodiacales.

### PALABRAS CLAVE:

Astrología, textos grecolatinos, fragmentos mitográficos, catasterismos zodiacales.

### *ABSTRACT*

In this work, firstly, we will try to establish a theoretical framework about the development of astrology, from its origin in Babylon until its arrival in Rome. Next, we will to appreciate the astrological influence in the Greco-Latin texts, compiling the mythological fragments that relate the zodiacal catasterisms.

### *KEYWORDS:*

Astrology, Greco-Latin texts, mythological fragments, zodiacal catasterisms.

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

*INDEX*

RESUMEN .....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. LOS ORÍGENES DE LA ASTROLOGÍA Y SU DESARROLLO .....	13
2.1. LOS INICIOS ASTROLÓGICOS EN BABILONIA.....	13
2.2. EL PASO POR EGIPTO Y OTROS PUEBLOS ORIENTALES .....	18
2.3. SU RECORRIDO EN GRECIA.....	22
2.4. LA LLEGADA A ROMA .....	33
3. LA REPERCUSIÓN ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA CLÁSICA.....	41
3.1. MITOLOGÍA ZODIACAL.....	41
EL CARNERO .....	48
EL TORO.....	50
LOS GEMELOS .....	51

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

EL CANGREJO .....	52
EL LEÓN .....	53
LA VIRGEN .....	54
LAS PINZAS / LA BALANZA .....	58
EL ESCORPIÓN .....	59
EL ARQUERO .....	60
EL CAPRICORNIO .....	62
EL AGUADOR.....	63
LOS PECES .....	64
4. CONCLUSIONES .....	67
5. BIBLIOGRAFÍA .....	71
5.1. EDICIONES .....	71
5.2. ESTUDIOS Y ARTÍCULOS .....	72

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO



LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

## 1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, en este trabajo pretendemos esbozar el camino del proceso de desarrollo de la doctrina astrológica, fundamentada en la astronomía babilónica, partiendo desde sus inicios, pasando por Egipto y otros pueblos orientales para reflexionar con más detenimiento sobre su influencia en Grecia y Roma. Debido a que nos enfrentamos a una cuestión que abarca varios siglos de cambios y evolución, trataremos de focalizar nuestra atención cronológica y geográfica en aquellas etapas clave o de mayor auge para entender el desarrollo de la astrología. Luego, pasaremos a centrarnos puramente en la materia filológica, para descubrir cómo repercutió esta disciplina astrológica en la literatura clásica, en textos tanto en lengua griega como lengua latina. Por último, de manera todavía más específica, profundizaremos en los escritos mitográficos que nos narren los catasterismos de las constelaciones zodiacales.

Emprenderemos este bosquejo desde Babilonia, donde las bases regularizadas de la astronomía permitieron que se desarrollara la astrología; es decir, no podemos hablar de astrología sin antes mencionar la antiquísima tradición de la que gozaba la astronomía. Por tanto, la astrología, tal y como la conocemos hoy en día, es un constructo de influencias científicas, religiosas y supersticiosas. Fue científica porque en su tiempo mantuvo una estrecha relación con la astronomía; religiosa en tanto en cuanto fue adquiriendo características propias de doctrinas variopintas; supersticiosa por fundamentarse en la observación de los movimientos regulares de los astros con la finalidad de extraer de ellos una respuesta a una situación concreta, como el futuro de un monarca o de un territorio. Así pues, su éxito en la Antigüedad se debe a que dicha adivinación era susceptible de ser creída por la propia regularidad del firmamento, puesto que, de este modo, sus divinidades celestiales sí eran visibles. Los puntos clave en que se fijan los astrólogos son las fases lunares, el ciclo solar, el movimiento de los planetas y la manifestación de las constelaciones zodiacales. Si conseguían descifrar el transcurso de esas estrellas podrían predecir regularmente el futuro.

Cuando estas tendencias irrumpieron en la esfera sacerdotal egipcia ganaron una mayor pujanza y, a su vez, tomaron elementos religiosos egipcios, principalmente en lo referido al culto solar, que tuvo grandes repercusiones en la doctrina sideral. También se extendió a otros pueblos orientales, como Siria o Persia, donde se topó con el mazdeísmo y adquirió nuevas tendencias.

Obviamente no podemos dejar de lado el transcurso astrológico por Grecia. Durante su aparición en la Época Arcaica la astrología entró en contacto con los primeros conocimientos científicos de los pensadores; será en la Época Clásica y especialmente en la Época Helenística cuando la astrología alcanzará su punto álgido y seguirá un rumbo propio amparada en muchas ocasiones por la escuela del Pórtico y las corrientes estoicistas. Así se produjo una conciliación entre Oriente y Occidente, en cuyo epicentro se encuentra la figura de Posidonio. Aparte del estoicismo, la astrología también tuvo una estrecha relación con los pitagóricos, con el platonismo y los peripatéticos. Aquí será importante destacar la contribución de Beroso, un astrólogo caldeo instalado en Grecia.

Tras nuestro recorrido por la antigua Grecia arribaremos a Roma, donde, dentro de un clima ecléctico, veremos la fácil adaptación de las doctrinas caldeas en la Urbe, igual que había sucedido anteriormente con otros ritos místicos orientales como el culto de Isis y Mitra. En este punto, también recibió influencias herméticas, gnósticas y neoplatónicas.

Por otra parte, consideramos necesario exponer un sucinto resumen acerca de los primeros trabajos en el campo de la astrología antigua, siguiendo a W. Hübner<sup>1</sup>. Este autor expone que la falta de investigación científica sobre la historia de la astrología durante el s. XIX destaca todavía más si la comparamos, por ejemplo, con los esfuerzos depositados en el ámbito mitológico, cuyos esfuerzos e investigaciones se ubicaron principalmente en la escuela germana o francesa. El primer intento de estudio se observó en Alemania, llevado a cabo por investigadores afines a la tan criticada corriente conocida como *panbabilonismo*<sup>2</sup>, cuyos máximos exponentes son Hermann Usener, Franz Boll, Aby Warburg y Wilhelm Gundel. Sin embargo, en lengua francesa, destacan obras como

---

<sup>1</sup> HÜBNER, W. (1983), «L'Astrologie dans l'Antiquité», *Pallas* 30: 4-5.

<sup>2</sup> Según CUMONT, F., (1989), *Astrología y religión en el mundo grecorromano* (versión española de Chelo Álvarez), Barcelona, 17-18, el error de este movimiento reside en remontar los orígenes astrológicos al principio de la civilización babilónica, cuando en realidad se desarrollaron en los últimos estadios de tal cultura.

*L'astrologie grecque* (1899) de A. Bouché-Leclerq, que sigue siendo un ejemplo canónico para la materia y todavía hoy es irremplazable. A su vez, en la misma línea, aparece la escuela de Franz Cumont, quien fue el promotor del *Catalogus codicum astrologorum Graecorum* (1898-1953), para cuyos manuscritos, que son innumerables, queda todo por hacer. A pesar del esfuerzo, la historia de la astrología sigue siendo una disciplina aislada y un campo de investigación elegido por un número limitado de especialistas.

Después de contextualizar el marco teórico sobre la astrología en el que nos vamos a desenvolver, pasaremos a la parte filológica del trabajo. De este modo, el siguiente apartado de este trabajo va a consistir en la compilación, análisis y comentarios de contenido de pasajes mitológicos significativos, recurriendo tanto a autores en lengua griega como latina, centrándonos en la referencia a los catasterismos de las denominadas constelaciones zodiacales, tratando de conseguir con ello manifestar la repercusión de la astrología en la literatura grecolatina. Nos serviremos principalmente de mitógrafos como Eratóstenes e Higino, aunque también acudiremos a otros poetas o tratadistas como Arato, Gémino u Ovidio y Virgilio.

Así pues y sin más dilación, dispongámonos a realizar una travesía por el estudio del firmamento y la mitología zodiacal.

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

## 2. LOS ORÍGENES DE LA ASTROLOGÍA Y SU DESARROLLO

Antes de entrar propiamente en la materia, deberíamos hacer una pequeña reflexión sobre la observación celeste y la Antigüedad. Cualquiera de nosotros puede comprender la sensación que pudieron tener los antiguos frente a la inmensidad del Universo solo con alzar la vista al cielo en una noche despejada, intentando adivinar alguna que otra constelación mientras juzgamos cuán minúscula es nuestra existencia. Partiendo de esta presunción, podemos llegar a ponernos en el lugar de nuestros precursores e intuir qué emociones y pensamientos surgirían en sus conciencias al observar el firmamento. Así pues, cualesquiera que fueran esas ideas, podemos afirmar que, en definitiva, cada vez fueron empleando de manera más útil los datos conseguidos a través de la observación, ya fueran para obtener puntos de referencia en la navegación, fijar calendarios o, simplemente, admirar las estrellas.

### 2.1. LOS INICIOS ASTROLÓGICOS EN BABILONIA

En primer lugar, la mayoría de los expertos están de acuerdo en afirmar que el origen de la astrología se atribuye a los babilonios<sup>3</sup>, más concretamente entre los caldeos, habitantes de Kaldu o Caldea, al sudeste de Babilonia. En un principio, se cree que utilizaban sus conocimientos astronómicos para establecer calendarios y determinar las festividades religiosas<sup>4</sup>, como función principal. Más tarde, las predicciones se emplearon para determinar el futuro del rey y su territorio, a lo que W. Hübner se refiere como γένος καθολικόν; en ningún caso, entonces, se realizaron predicciones de carácter individual, γένος γενεθλιακόν, puesto que aquello era un servicio lujoso para gobernantes. Esta preocupación particular no llegará hasta la Época Helenística<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 17-18; HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 2; NILSSON, P. (1969), *Historia de la religiosidad griega* (versión española de Martín Sánchez Ruipérez), Madrid, 126; PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), «La doctrina de las estrellas: tradición histórica de una ciencia», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, 3-4; LUCK, G. (1995), *Arcana Mundi: Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano* (versión española de Elena Gallego Moya y Miguel E. Pérez Molina), Madrid, 355.

<sup>4</sup> LUCK, G. (1995), *ibidem*.

<sup>5</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 2-5.

W. Hübner distingue en la historia de la astrología cuatro estadios esenciales, de los cuales los dos primeros tienen un peso manifiesto para estructurar el presente trabajo. El primer período articula la totalidad de este apartado: la etapa babilónica. Seguidamente, considera a la Época Helenística como su segundo auge. Las otras dos fases restantes tienen lugar ya en la Edad Media, primero en el mundo árabe, en torno a los s. VIII y IX, y luego en el bizantino<sup>6</sup>.

F. Cumont, rechazando la teoría *panbabilónica*, ofrece una serie de pruebas con el fin de refutar la posición de aquellos que aseguraban un origen extremadamente arcano. Expone que antes del s. VIII a.C., en la llamada «era de Nabonassar», era imposible concebir una astronomía científica sin un sistema cronológico exacto. Por tanto, sin un sistema de estas características tampoco sería posible afirmar la existencia de la astrología hasta dicho momento. Emplearon un calendario lunisolar, usado ya cerca del 2500 a.C. o quizá antes, compuesto por doce meses lunares, de 354 días, al cual se insertaba un decimotercer mes cuando era necesario a fin de que tuvieran lugar sus festividades. Al período de los sargónidas, que reinaron sobre Nínive desde el 722 a.C., pertenecen los documentos de la biblioteca de Asurbanipal y los informes de los reyes asirios elaborados por sus astrólogos oficiales, con los que podemos llegar a hacernos una idea suficientemente clara de su conocimiento astrológico. Trazaron de forma aproximada la eclíptica y la dividieron en cuatro estaciones. Sin haber conseguido establecer el zodíaco como tal, intentaron, con el objetivo de fortalecer la distribución del calendario, diseñar la lista de constelaciones cuya salida heliaca correspondía a los distintos meses. También distinguieron cinco planetas, además del Sol, la Luna y la propia Tierra, identificados con las divinidades del panteón asirio-babilonio: Júpiter (Marduk/Baal), Venus (Ishtar), Saturno (Ninurta), Mercurio (Nabu o Nabû) y Marte (Nergal)<sup>7</sup>, mientras que las constelaciones se asociaban a genios o héroes mitológicos. Otro logro de esta civilización fue establecer el ciclo lunar en unos 29 días y medio, en fases 7 días aproximadamente, lo que conllevará la creación del sistema semanal actual. Bajo Nabucodonosor (604-561), Babilonia revivió sus días de gloria y la astrología recibió un nuevo ímpetu. De este período encontramos una valiosa tablilla astronómica, que data del 523 a.C., donde se

---

<sup>6</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 1-4.

<sup>7</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 18 identifica o asimila a Marte/Ares con Ninurta y a Saturno/Crono con Nergal, a diferencia de CUMONT.

recogen las posiciones del Sol y la Luna, las conjunciones de la Luna con los planetas y de los propios planetas entre sí, así como la situación de los signos del zodiaco, establecidos definitivamente entorno a un círculo dividido en doce partes iguales (30°), de las cuales cada una se subdivide en tres decanatos (10°). Se considera hasta ahora el documento más antiguo conocido de la astronomía “científica” de los caldeos<sup>8</sup>.

Sin embargo, W. Hübner<sup>9</sup> opina que el círculo zodiacal fue concebido a partir de ciertas constelaciones conocidas por los babilonios en la primera mitad del s. V a.C., y que el primer horóscopo conservado en una tablilla cuneiforme data del 410 a.C., fecha con la que podemos deducir que la práctica astrológica existía en el s. V a.C. y suponemos que se vendría practicando por lo menos desde el s. VI a.C.

Este tipo de tablillas de arcilla se enmarcan en diferentes períodos. Unas pocas datan incluso del 1700 a.C., pero la mayoría pertenece al espacio que comprende los años 500-300 a.C., confirmando de este modo que gran parte de nuestro conocimiento sobre la astronomía babilonia no es anterior a la griega sino, más bien, contemporáneo. Estas muestran un sistema de escritura numérica que facilitaba sus cálculos. Para ello, usaban símbolos para el 1 y para el 10, escribiendo cifras de hasta 59. Luego volvían a emplear el símbolo del 1 para el 60, y de nuevo usaban el 1 para 60 veces 60. Los distintos valores de estos «1» se diferenciaban por la posición en que está inscrito. Así, para las operaciones aritméticas, empleaban un sistema de base sesenta o sexagesimal, presente hoy en día en nuestros ángulos y nuestro modo de medir el tiempo<sup>10</sup>.

Por tanto, estas son la mayores aportaciones para la materia astronómica y, en consecuencia, para la astrología: el cómputo sexagesimal, los cálculos aritméticos básicos, las coordenadas ortogonales para la eclíptica, la importancia de la matemática como fundamento general, el reconocimiento de los principales componentes del movimiento lunar y la posterior adecuación de su calendario solar, las tablas solares y planetarias, necesarias para la predicción de los eclipses y los signos del zodiaco. Estos

---

<sup>8</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 19-23.

<sup>9</sup> Sin embargo, HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 2.

<sup>10</sup> HOLSKIN, M. (1994), «Astronomía pregriega», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 54-55.



grandes avances de la cultura mesopotámica serán la base fundamental para el desarrollo posterior de la astronomía griega<sup>11</sup>.

Entrando en el ámbito religioso, hay muchas razones para creer que los orígenes religiosos entre Babilonia y otros pueblos semitas eran los mismos. Se encuentran numerosos indicios de un primitivo animismo, que consideraba como divinidades a elementos de la naturaleza, a los cuales se atribuían misteriosas relaciones con la humanidad. Los caldeos articulaban los vaticinios a través de ciertos fenómenos, presagios considerados favorables o desfavorables. Estos datos se registraban por escrito y eran codificados por los sacerdotes. Sin embargo, los babilonios atribuyeron una influencia especial y poderosa a los cuerpos celestes, que les inspiraban temores supersticiosos. En las constelaciones creían reconocer diversos seres mitológicos o imaginarios de su cultura, convirtiendo el cielo en un eterno escenario de combates, alianzas y amores, dando lugar a una fuente inagotable de relatos mitológicos. En definitiva, se pensaba que existía una correspondencia causa-efecto entre los movimientos de los dioses celestes y las consecuentes alteraciones del plano terrestre. Esta es su idea fundamental<sup>12</sup>. Así pues, los descubrimientos científicos, a partir del período asirio, les permitieron prever acontecimientos con una certeza que ningún otro pronóstico lograba, por lo que la adivinación estelar tuvo un éxito por encima de cualquier otro método<sup>13</sup>.

Así pues, podríamos decir que la religión astral o la astrolatría logra establecerse a lo largo del s. VI a.C., durante el segundo imperio babilónico y, tras su caída, fue cuando se introdujeron nuevas ideas procedentes de Oriente y Occidente<sup>14</sup>.

Es curioso también el tratamiento del término *χαλδαῖος*, «caldeo», pues tuvo varios significados en la Antigüedad. En primer lugar, designaba a los habitantes de Caldea, de la Baja Mesopotamia, y más tarde a la casta sacerdotal babilónica. En época de los reyes aqueménidas, en las procesiones de Babilonia, desfilaban primero los magos, sacerdotes

---

<sup>11</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 5.

<sup>12</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 24-26.

<sup>13</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 28-29.

<sup>14</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 31.

persas establecidos en la capital conquistada, y detrás los *chaldaei*, el cuerpo sacerdotal nativo, como narra Quinto Curcio<sup>15</sup>.

*Magi deinde suo more carmen canentes, post hos Chaldaei Babyloniorumque non vates modo, sed etiam artifices cum fidibus sui generis ibant; [...]*

«Luego venían los Magos, cantando una melodía a su manera; después de estos, los caldeos, y de entre los babilonios no sólo los sacerdotes sino también los artistas con sus instrumentos característicos».

Más tarde, el epíteto *χαλδαῖος* se aplicó como título honorífico a los griegos que habían estudiado en escuelas babilónicas como discípulos suyos, y, por último, acabó designando a esos charlatanes que se atribuían el poder de predecir el futuro mediante las estrellas<sup>16</sup>. Podríamos decir que una evolución semejante recaerá en la denominación de los *mathematici*.

Los caldeos concibieron la idea de la Necesidad, fuerza superior a los propios dioses, con poder para gobernar y dominar a la humanidad. Esta concepción fatalista vinculante a los movimientos regulares de los astros se originó en Babilonia, y todo estaba regido por una soberana Providencia. En las civilizaciones orientales sacerdotales la unión entre cultura y creencias determinó el desarrollo del pensamiento religioso; pero en ningún lugar aparece como en Babilonia ese politeísmo práctico, combinado con la aplicación de las ciencias exactas y dioses sujetos a leyes matemáticas. Si bien en Egipto la palabra gozaba de un poder mágico, en Babilonia el número adquiere ese carácter sagrado. De este modo, se concibe la astrología como una rama de las matemáticas que el cielo ha ido revelando a los humanos con sus movimientos periódicos. De esta inmutabilidad, los caldeos concluyeron el carácter eterno del mundo, en el que la Providencia ha dispuesto todo como debía, debe y deberá ser siempre. Así, en su culto, las antiguas festividades de la naturaleza se impregnaron de ideas derivadas de la astrología. La teología sideral (Cielo – Anu, Tierra – Enlil y Agua – Ea) sistematizó este antiguo culto de poderes naturales relacionándolo con teorías astrológicas. Además, los caldeos también adoraban a la tierra, a las aguas, a los vientos y al fuego —el último de los cuales tomará un papel más que

---

<sup>15</sup> CVRT., 5, 1. 22.

<sup>16</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 32-33.

relevante—, lo que se conoce como los «elementos» (στοιχεῖα), aunque este sistema es una creación griega, concretamente de Empédocles<sup>17</sup>.

## 2.2. EL PASO POR EGIPTO Y OTROS PUEBLOS ORIENTALES

Los egipcios y los babilonios quisieron conocer, en primer lugar, las leyes celestiales por mera utilidad y no tanto por motivos religiosos. Esto suponía para Egipto poder aprovechar mejor las crecidas del Nilo, con la notable consecuencia de la introducción de un calendario solar de 365 días semejante al nuestro. Sin embargo, no parece que la astronomía y la astrología tengan una gran deuda con los egipcios. A. Pérez Jiménez considera que las observaciones de las constelaciones y los planetas junto con la división del año en 36 períodos de 10 días —esto son, los decanatos, importados de Babilonia, que tanto influyeron en los tratados herméticos en la astrología helenística—, solo sirvieron de soporte cronológico para el calendario agrícola o para el litúrgico. Tampoco la distinción entre días fastos y nefastos parece estar relacionada con las estrellas, puesto que suele vincularse un pasado mítico con sucesos favorables o desfavorables ocurridos quizá en tiempos remotos de la historia de Egipto<sup>18</sup>.

Así pues, vamos a sintetizar las aportaciones, más bien astronómicas, de los egipcios, que posteriormente entrarán en contacto con la astrología desarrollada en la Época Helenística en este mismo lugar con la importante presencia de los manuales de sus supuestos y principales sacerdotes y de los textos herméticos. Siguiendo a M. Holskin en los siguientes párrafos, podemos exponer que la astronomía elemental consiste en la observación y los cambios de posición, pero las cifras se manejan de manera limitada. La aritmética y la geometría del antiguo Egipto eran aún muy primitivas. Las matemáticas empleaban símbolos para el 1, el 10, el 100... repitiéndolos tantas veces como fuera necesario. Sin embargo, como hemos comentado anteriormente, una aportación fundamental para la astronomía y que no debe ignorarse es el calendario. Esto era un desafío difícil para cualquier sociedad primitiva y ellos fueron los primeros en afrontarlo en un formato más paradigmático<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 33-36.

<sup>18</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 3-5.

<sup>19</sup> HOLSKIN, M. (1994), *op. cit.*, 51-52.

En Egipto la vida estaba profundamente determinada por un acontecimiento anual: la crecida del Nilo. De este modo, encontramos que el año se divide en tres estaciones: inundación, bajada de las aguas/crecimiento y cosecha. Cada una dura unos cuatro meses, aunque en ocasiones se añadía un quinto mes. Los meses se medían en relación con la Luna, por lo que cada mes duraba entre veintinueve y treinta días, y el período de una a otra crecida duraba algo más de doce meses, lo cual coincidía con el orto helíaco de Sirio, la estrella más brillante del cielo, y alguien desconocido consideró la posibilidad de poder controlar el año mediante el orto de Sirio en el decimosegundo mes, ideando una regla para que siguiera así. El año solar excede unos once días a los doce meses lunares, por lo que si Sirio salía en los últimos once días del último mes, habría posibilidades de que el año siguiente saliera en el mes equivocado. Para evitarlo, se insertaba un decimotercer mes en ese año, asegurando así la próxima salida de Sirio en el decimosegundo mes<sup>20</sup>.

Este calendario resultaba satisfactorio a la hora de establecer las celebraciones religiosas pero era problemático tener meses unas veces de veintinueve y otras de treinta días, y años unas veces de doce y otras de trece meses. Teniendo en cuenta que la revolución solar duraba 365 días, otro personaje anónimo propuso que en cada año hubiera doce meses y que cada mes constara de treinta días divididos en períodos de diez días; y al final del proceso se añadían cinco días para lograr un total de 365 días<sup>21</sup>.

Probablemente este calendario administrativo fue introducido hacia el 3000 a.C. y coexistió con el calendario religioso anteriormente mencionado. Sin embargo, el calendario administrativo mostraba problemas como el desfase entre el año solar y el estacional, lo cual se materializa en lo que hoy conocemos como años bisiestos. Por esto, los burócratas egipcios inventaron un tercer calendario lunar complementario y vinculado al administrativo<sup>22</sup>. Hasta aquí podemos hablar del papel de la astronomía egipcia en una época todavía cercana al desarrollo de estas ideas en el mundo babilónico que hemos expuesto previamente.

Retomando los argumentos de F. Cumont, podemos decir que el intercambio religioso entre Babilonia y Egipto se considera muy antiguo. En el s. XV a.C. el idioma caldeo

---

<sup>20</sup> HOLSKIN, M. (1994), *op. cit.*, 53-54.

<sup>21</sup> HOLSKIN, M. (1994), *ibidem*.

<sup>22</sup> HOLSKIN, M. (1994), *ibidem*.

constituía la lengua diplomática del Este, y el Imperio egipcio se extendía sobre los principados de Canaán y Siria. Allí, Amenofis IV promulgó el culto al Sol como señor del cielo y la tierra como su protector y el de cualquiera de sus súbditos. Seguramente, este faraón recibió influencias semíticas acerca de la astrolatría al imponer esta reforma sobre el sacerdocio egipcio. Así, las creencias y cultos sirios penetraron en los gobiernos faraónicos, pero las ideas religiosas que nos atañen tardaron más en introducirse. Es importante destacar que la astrología era desconocida en el antiguo Egipto, y no fue hasta el período persa, sobre el s. VI a.C., cuando empezó a cultivarse. De este modo, su éxito hizo que las élites y los sacerdotes más conservadores acabaran aceptando la «ciencia» caldea. Esta religión extranjera se fue adaptando gradualmente en Egipto, pero el patriotismo llegó incluso a convencerles de que era puramente nativa —quizá de ahí la confusión de los primeros investigadores al determinar el origen de la astrología—. Los signos zodiacales acabaron decorando los templos, lo que muestra cómo la enseñanza sacerdotal secundó las doctrinas caldeas en las creencias nativas. Cerca del 150 a.C. se compusieron en Alejandría los místicos tratados atribuidos al legendario rey Nequepso y su sacerdote y consejero Petosiris, escritos que se convirtieron en libros sagrados de la fe estelar, en lengua griega. Estas obras apócrifas, de antigüedad mítica, adquirieron una notoria autoridad en el mundo romano<sup>23</sup> —y helenístico—.

El dios Thot, el Hermes Trimegistos griego, llegó a considerarse en Egipto el revelador de la astrología y otros conocimientos. Resultaba difícil conciliarla con las creencias del hermetismo, pues no solo era un método de adivinación, sino que implicaba una concepción religiosa del mundo, mientras que los libros herméticos no pueden ser clasificados únicamente como tratados supersticiosos, ya que suponen una teología completa, una compilación de las enseñanzas divinas a los fieles en una serie de relatos casi apocalípticos. Esta literatura se desarrolló aparentemente en torno al 50 a.C. y el 150 d.C., y tiene una importancia notable en la difusión a través del Imperio romano de ciertas doctrinas siderales asimiladas a las ideas egipcias<sup>24</sup>. Sin embargo, no fue en Alejandría

---

<sup>23</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 64-65.

<sup>24</sup> Para información complementaria véase RENAU NEBOT, X. (1999), *Textos herméticos*, Madrid, con especial interés astrológico en *SH VI* y *Liber Hermetis*; en caso de querer profundizar en la cuestión hermética, véase FESTUGIÈRE, A. J. (1989), *La révélation d'Hermès Trimégiste: L'Astrologie et les sciences occultes*, París.

donde esta forma de paganismo se originó y desarrolló principalmente, sino en los pueblos semitas vecinos<sup>25</sup>.

En Siria brilló con más fuerza el resplandor de los grandes centros de cultura. El desarrollo de un clero ducho, con poder político en el lugar, se extendió hasta una fecha cercana por los pueblos circundantes, Persia hacia el este y Capadocia hacia el norte. Sin embargo, en ningún lugar fue tan bien aceptada como entre los sirios<sup>26</sup>. En el siguiente apartado veremos la importancia del papel de Posidonio respecto a este ámbito.

Es difícil datar el momento en que la influencia caldea se manifestó en Siria, pero probablemente fue cerca del período en que el dominio sargónida se extendía hasta el Mediterráneo, hacia el s. VIII a.C. Así pues, podemos considerar indiscutible que antes del Exilio (597 a.C.), también Israel recibió de Babilonia, junto con una base de conocimientos astronómicos, ciertas creencias astrológicas. Bajo su influencia adoptaron nuevas divinidades. De hecho, Bel (o Marduk) fue adorado por el norte de Siria, añadiendo un nuevo miembro a la pareja original de los Baales, una de las trinitades divinas del panteón que la teología caldea se vanagloriaba<sup>27</sup>.

Los príncipes seléucidas mostraron gran consideración por la ciencia babilónica, como hicieron anteriormente los aqueménidas persas. Encontramos, por ejemplo, a Seleuco Nicátor consultando estos oráculos oficiales para la fundación de Seleucia; y, si creemos a Diodoro Sículo<sup>28</sup>, estos adivinos hicieron predicciones a Alejandro, Antígono y muchos otros monarcas.

Πεποιῆσθαι δέ φασι προρρήσεις ἄλλοις τε βασιλεῦσιν οὐκ ὀλίγοις καὶ τῷ καταπολεμήσαντι Δαρεῖον Ἀλεξάνδρῳ καὶ τοῖς μετὰ ταῦτα βασιλεύουσιν Ἀντιγόνῳ τε καὶ Σελεύκῳ τῷ Νικάτορι, ἐν ἅπασιν δὲ τοῖς ῥηθεῖσιν εὐστοχηκέναι δοκοῦσιν. [...]

«Dicen que hicieron predicciones a no pocos otros reyes, incluso al que venció a Darío, Alejandro, y los que reinaron después, Antígono y Seleuco Nicátor, y parece que acertaron en todo lo predicho».

Por ejemplo, Antíoco de Comagene erigió un monumento sepulcral en el que, junto a los dioses ancestrales, grabó su carta natal sobre un bajorrelieve. Las ciudades de Siria a

<sup>25</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 65.

<sup>26</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 66.

<sup>27</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 66-67.

<sup>28</sup> D. S., 2, 31. 2.

menudo estampaban en sus monedas signos zodiacales para resaltar el hecho de que se hallaban bajo su tutela. En definitiva, príncipes y ciudades reconocían la autoridad de la astrología y podemos imaginarnos cuán grande sería el poder de esta teología científica en los templos. En la era alejandrina fue cuando se infiltró todo el paganismo semita<sup>29</sup>.

Por tanto, podemos concluir en este apartado que Egipto no tuvo, hasta el período helenístico, un papel relevante para el desarrollo la astrología, sobre todo tras las conquistas de Alejandro Magno y las aportaciones de las obras de Nequepso y Petosiris y los tratados herméticos<sup>30</sup>.

### 2.3. SU RECORRIDO EN GRECIA

Como siempre, partiendo desde la base astronómica, en Grecia podemos extraer los primeros precedentes astronómicos más antiguos de los *Trabajos y días* de Hesíodo y de las obras homéricas, donde observamos las primeras inquietudes y menciones celestes, sin más ambición que la utilidad o la práctica poética. Suponemos que, en torno a esa época, los físicos jonios fueron los primeros que entraron en contacto con los conocimientos astronómicos y las civilizaciones orientales a través del comercio<sup>31</sup>, aunque despojaron el carácter sagrado que le atribuían los caldeos<sup>32</sup>.

Así pues, llegamos a la etapa de los pensadores presocráticos. Aquí encontraremos la mayoría de los principios básicos que luego tendrán una notable importancia en el desarrollo de la astrología. Será importante el papel de la escuela pitagórica, de la que se extraerá el carácter sagrado del número y los conceptos relacionados con la matemática, la aritmética y la geometría celeste, además de ser sus integrantes los primeros en desplazar a la Tierra del centro del Universo, como a su vez postularon Anaximandro, Aristarco o Filolao. También tenemos la noticia de que Tales de Mileto consiguió predecir un eclipse solar en el 585 a.C., que podría ser la prueba de ese primer acercamiento entre griegos y orientales. Heráclito, a través su teoría del *lógos* o de la razón universal y tomando el fuego como la *ἀρχή* o elemento principal, también influirá mucho en la

---

<sup>29</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 67-68.

<sup>30</sup> NILSSON, P. (1969), *op. cit.*, 126-127.

<sup>31</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *Eratóstenes. Mitología del firmamento*, Madrid (=1999), 12-15.

<sup>32</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 9.

astrología. A ello se añadirá, a su vez, la figura de Empédocles, con su teoría de los cuatro elementos (agua, tierra, aire y fuego)<sup>33</sup>.

De todas estas teorías fueron herederos los filósofos y autores de la Atenas clásica del s. V a.C., en la que jugaron un papel destacable las escuelas de Platón<sup>34</sup> y Aristóteles, que desarrollarán los conceptos precedentes. Aparecen, por ejemplo, personajes como Euctemón o Metón, un astrónomo que trató de adecuar los meses lunares y el año solar en ciclos de 19 años. No será hasta mediados del s. IV a.C. cuando Eudoxo de Cnido, discípulo de Platón, codificará el primer calendario. En esta época Autólico de Pitene (ca. 360-390 a.C.) será el responsable de aplicar la geometría a la astronomía. Igualmente, debemos a Arato de Solos, también del s. IV a.C, receptor de la astronomía precedente., la obra titulada *Fenómenos*, un poema astronómico que servirá de modelo a autores posteriores y que será traducido en múltiples ocasiones. En este punto, es necesario resaltar dos hechos importantes: las conquistas de Alejandro, lo cual comportará la apertura de Grecia al mundo y, a su vez, la notoriedad que recibirá la astrología de la escuela del Pórtico, pues nada sería de ella sin las figuras de Zenón y, sobre todo, más tarde, Posidonio<sup>35</sup>, reconciliador entre Oriente y Occidente. Más tarde, Aristarco de Samos († en 264 a.C.), a quien solamente siguió Seleuco<sup>36</sup>, expuso, aunque sin éxito, la hipótesis heliocéntrica, como hizo también anteriormente Filolao, a quien se atribuye el sistema de hacer girar a los planetas en torno a un gran fuego central<sup>37</sup>.

A partir de aquí podemos decir, como veníamos adelantando, que todos los autores coinciden en afirmar que la entrada en la Época Helenística, tras las conquistas de Alejandro Magno, marcarán un antes y un después respecto al desarrollo de las doctrinas caldeas y la astrología en general<sup>38</sup>.

---

<sup>33</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 7-12.

<sup>34</sup> Para más información sobre las ideas platónicas respecto de la astronomía y de la astrología es interesante consultar LISI, F. L. (1994), «Astrología, astronomía y filosofía de los principios de Platón», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 87-110. En este artículo se sintetizan los principios del filósofo atendiendo especialmente a algunos de sus diálogos, como la *República*, el *Timeo* y el dudoso *Epinomis*.

<sup>35</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 68-70.

<sup>36</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 59.

<sup>37</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *ibidem*.

<sup>38</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 51 y ss.; CALVO MARTÍNEZ, J. L. (1994), «La astrología como elemento del sincretismo religioso del helenismo tardío», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía*



Sin embargo, nada sería de la astrología en Grecia sin la aparición de Beroso, sacerdote caldeo de Baal. Este individuo se asentó hacia el 280 a.C. en la isla de Cos, donde expuso el contenido de numerosos escritos cuneiformes de su tierra, anales de antiguos reyes y tratados de astrología. Otro caldeo, Sudines, invitado a la corte de Átalo I, rey de Pérgamo, en torno al 238 a.C., practicó allí métodos adivinatorios como la hepatoscopia y fue frecuentemente citado como autoridad de los últimos *mathematici*. Por tanto, podemos observar que al mismo tiempo que los orientales se establecían en territorio griego, también se fundaban escuelas griegas en Mesopotamia. Así, por ejemplo, Babilonia llegó a ser una ciudad helenizada bajo los seléucidas y los primeros arsácidas. Aparecen citados también otros autores como Kidenas o Naburianos<sup>39</sup>.

Personajes de este tipo institucionalizaron las prácticas astrológicas en Grecia, un proceso que se completó con la imaginación de poetas, la sistematización de los mitógrafos y, finalmente, la erudición y la cultura alejandrinas<sup>40</sup>.

Ya en la segunda mitad del s. III a.C. encontramos a Eratóstenes de Cirene, autor de los *Catasterismos*. Unos años después brilla la figura de Hiparco de Nicea (nacido ca. 190 a.C.), que elaboró un comentario crítico de las obras de sus antecesores, *Explicaciones de los Fenómenos de Arato y Eudoxo*, y se le atribuye el descubrimiento del movimiento de la precesión de los equinoccios y la distinción entre año tropical y año sideral. Por último, en escritos en lengua griega, destacará el trabajo realizado por Claudio Ptolomeo (s. II d.C.), sobre todo en el campo de la astronomía, pero también en el ámbito astrológico. Todo este recorrido de obras llegará a Roma e influirá en los trabajos de Gémino en lengua griega y en los *Astronomica*, tanto de Higino como de Manilio, más o menos contemporáneos<sup>41</sup>.

Ahora, vamos a tratar de desarrollar las ideas expuestas en los párrafos anteriores. Así pues, podemos afirmar que todo culto sideral fue extraño tanto para griegos como para romanos. El Sol y la Luna ocupaban un lugar secundario en la religión griega. Selene no

---

y *Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 61 y ss.; HOLSKIN, M. (1994), *op. cit.*, 57; HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 2; LUCK, G. (1995), *op. cit.*, 356-357; PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 6 y ss.

<sup>39</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 52-53.

<sup>40</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 16-17.

<sup>41</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>=1999), *op. cit.*, 16-24.

parece haber recibido culto en ninguna parte y a los escasos lugares donde Helios tenía templos, como en Rodas, se les puede atribuir un origen extranjero. Aristófanes en *la Paz*, vv. 406-413<sup>42</sup>, diferencia la religión griega de la bárbara en que estos ofrecían sacrificios al Sol y a la Luna, mientras los helenos a divinidades personalizadas, aunque posiblemente las poblaciones prehelénicas sí compartieran estas adoraciones.

Τρ. ἡ γὰρ σελήνη χῶ πανοὔργος ἥλιος  
ὕμῖν ἐπιβουλεύοντε πολὺν ἤδη χρόνον  
τοῖς βαρβάροισι προδίδοτον τὴν Ἑλλάδα.

Ἐρ. ἵνα δὴ τί τοῦτο δρᾶτον;

Τρ. ὅτι ἡ νῆ Δία  
ἡμεῖς μὲν ὑμῖν θύομεν, τούτοισι δὲ  
οἱ βάρβαροι θύουσι, διὰ τοῦτ' εἰκότως  
βούλονται ἄν ἡμᾶς πάντα ἐξολωλέναι,  
ἵνα τὰς τελετὰς λάβοιεν αὐτοὶ τῶν θεῶν.

410

Trigeo: Pues es que la Luna y ese malhechor del Sol ya desde hace mucho tiempo intentan maquinan algo contra vosotros para poner en bandeja la Hélade a los bárbaros.

Hermes: Y ¿por qué harían algo así?

Trigeo: Porque, ¿por Zeus!, nosotros os honramos con sacrificios a vosotros y los bárbaros a ellos y por eso precisamente querrían que todos nosotros muriéramos para poder recibir sólo ellos las ceremonias de los dioses.

Anaxágoras afirmó que las estrellas eran masas incandescentes causando una gran conmoción en las creencias populares, pero, aunque veneraran los cuerpos celestes, no les construyeron templos. El culto cósmico había sido eliminado por el antropomorfismo. Desde Homero los dioses ya no eran fuerzas naturales, sino semejantes a los humanos, aunque inmortales y con poderes superiores. El espíritu de la religión helénica rechazaba la deificación de los astros. No obstante, encontramos algunos filósofos que colocan a las estrellas en su panteón, como los físicos jonios, quienes reviven las antiguas creencias naturalistas. Para Pitágoras los cuerpos celestes resultaban divinos, impulsados por el alma que mueve el universo y se asemeja a la de los humanos. Esto vendría a ser, en

---

<sup>42</sup> AR. *Pax*, vv. 406-413.

realidad, una especie de fuerza mecánica superior. Platón acusó a Anaxágoras de promover el ateísmo con la afirmación mencionada. Platón presenta un ser eterno y perfecto que manifiesta su poder mediante las estrellas, como dioses visibles. Esta concepción fue desarrollada por sus discípulos y la astronomía llegó a ser una ciencia casi sagrada. Por otro lado, Aristóteles defiende la divinidad de las estrellas, en las que él veía la primera causa de los principios de movimiento, doctrina metafísica que se propagaría años después<sup>43</sup>.

Estos filósofos quizá desearon adorar seres más puros que los que representaba la mitología. Los primeros racionalistas desacreditaron estos mitos y la deificación de las estrellas, preservando el politeísmo, suprimió el antropomorfismo atacado por Jenófanes. La nueva teología sideral osciló entre las creencias populares y un monoteísmo puro. Pudieron llegar a este razonamiento ya que el movimiento de los cuerpos celestes demostraba que eran seres vivos y la inmutabilidad de sus órbitas probaba que una razón superior las dirigía. Sin embargo, todavía es un enigma determinar hasta qué punto los griegos llegaron a ser influenciados por estas doctrinas babilónicas. Los jonios fueron los primeros entre los griegos, obviamente por su situación geográfica, que recibieron y adoptaron de Oriente el sistema sexagesimal como medida cronológica. Estas primeras aportaciones científicas y religiosas se fechan aproximadamente tras las guerras persas cuando las ciudades comerciales de Jonia abrieron sus puertas a las influencias caldeas y el pensamiento griego tenía ya cierta autonomía<sup>44</sup>.

Otra prueba para avalar lo dicho es que los griegos, en un primer momento, designaron a los planetas con nombres relacionados con sus características: Venus recibe los apelativos de Ἐωσφός («luz del alba»), Φωσφόρος («portador de luz»), Ἦσπερος («luz vespertina»), Mercurio el de Στίλβων («estrella centelleante»), Marte es conocido como Πύροεις («estrella ardiente»), Júpiter como Φαέθων («estrella luminosa») y Saturno como Φαίμων («estrella brillante», o bien «guía»). Pero, después del s. IV a.C., se reemplazan por Afrodita, Hermes, Ares, Zeus y Crono. Esto parece deberse a que en Babilonia se identificaban con Ishtar, Nabu, Nergal Marduk y Ninurtu. Es decir, los

---

<sup>43</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 39-42.

<sup>44</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 42-44.

griegos sustituyeron estas divinidades bárbaras por los dioses de su panteón<sup>45</sup>, —y así lo harán también los romanos—.

Del s. VI al IV a.C. el desarrollo de la filosofía griega ignoraba el fatalismo cósmico o la adivinación estelar, aunque se encuentran huellas de estas especulaciones en los primeros pitagóricos. Personajes como Eudoxo y Teofrasto negaban o ponían en duda las prácticas astrológicas de los caldeos. Asimismo, los griegos supieron distinguir los datos científicos observados por los babilonios del resto. De esta manera, primeramente, la adivinación estelar no pudo arraigar en Grecia ante el poder de una tradición prestigiosa en el arte y en la literatura<sup>46</sup>.

Progresivamente las deidades siderales fueron ganándose las primeras plazas en el panteón. La escuela del Pórtico proclamó su poder con mayor fervor que la Academia y el Liceo. El panteísmo estoico presentaba al *lógos*, la razón, residiendo en el fuego etéreo de las estrellas y siendo un soberano supremo. También contribuyó al éxito astrológico en cierta medida la doctrina evemerista al considerar a los dioses como humanos célebres, dejando un lugar divino para las estrellas. Por otra parte, la situación política y las tendencias teológicas inclinaron finalmente al helenismo hacia la adoración de las estrellas, dado que la interpretación de Oriente en Grecia de este período fomentó la evolución religiosa. Estas influencias tuvieron libre acceso en el Pórtico, pero el hecho decisivo fue el contacto establecido en el Imperio seléucida entre la cultura helénica y la civilización babilónica<sup>47</sup>.

La lógica constructiva de los griegos, combinada con los esfuerzos babilónicos, produjo un movimiento intelectual que tal vez hubiese podido alcanzar la gloria de la ciencia de Alejandría, si no hubiera sido interrumpido en el s. II a.C. por los estragos de la invasión parta (*ca.* 140 a.C.), el saqueo de Babilonia, recapturada por Antíoco VII de Siria en el 130 a.C. y reconquistada rápidamente por Fraortes, fue terriblemente devastada durante un cuarto de siglo. Babilonia, saqueada e incendiada en el 125 a.C. ya no

---

<sup>45</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 45

<sup>46</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 49-51.

<sup>47</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 51-52.

recobraría nunca su esplendoroso pasado. Los nuevos príncipes persas no mostraron interés alguno por la cultura de los sacerdotes semitas<sup>48</sup>.

Así pues, podemos decir que la clave de la conciliación entre las diferencias de Oriente y Occidente fue el estoicismo, que concebía el mundo como un organismo, atribuyendo una especial influencia a los cuerpos celestes y a su *heimarméne* o destino. Así que pronto esta corriente filosófica se mostró afín al determinismo caldeo por estar basado en la regularidad de los movimientos celestes. Un personaje paradigmático de la fusión de Oriente y Occidente es Posidonio de Apamea, aunque nada sería de él sin predecesores como Hiparco<sup>49</sup>.

En los siguientes párrafos, pasaremos a hacer una exposición acerca del funcionamiento de la astrología<sup>50</sup> siguiendo a W. Hübner. En primer lugar, este autor distingue las predicciones astrológicas según su destinatario en dos tipos: el tipo común (γένος καθολικόν) para un país entero o un pueblo, o en todo caso para un rey y el individual (γένος γενεθλιακόν), para particulares<sup>51</sup>. Podemos encontrar algunas curiosidades como el hecho de que los astrólogos otorgaran a los doce signos del zodiaco doce países, disciplina conocida como geografía o etnografía astrológica, aunque estas atribuciones variaron según el horizonte geográfico y el poder político. Pero, en definitiva, los puntos clave para entender el sistema astrológico son los planetas, los signos del zodiaco y lo que podríamos llamar las coordenadas esféricas, es decir, los distintos círculos que rodean la Tierra. El sistema planetario es geocéntrico con respecto al movimiento de los planetas que giran alrededor de la Tierra, pero también se podría llamar heliocéntrico porque el Sol está situado en el medio de la ordenación, esto es, de más cercano a más lejano respecto de la Tierra: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 59-62.

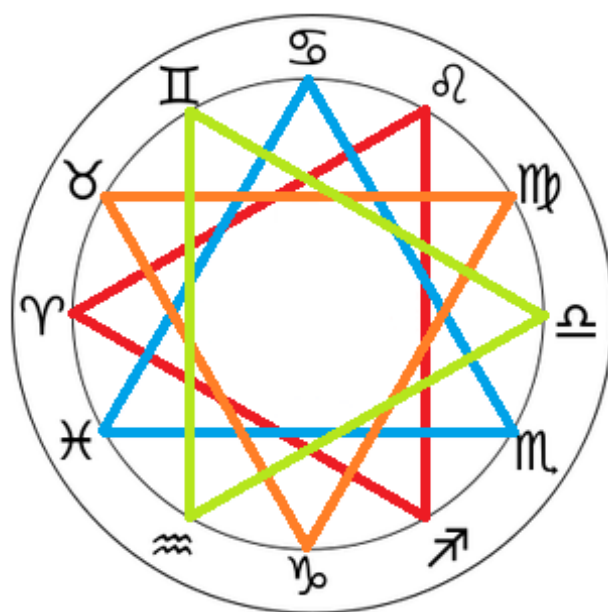
<sup>49</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 59-61.

<sup>50</sup> Todos estos aspectos explicados a continuación podemos verlos reflejados detalladamente en: GEM., II; MANIL. II, 150-970; III, 43-159; 203-509; IV, 122-584, 711-935.

<sup>51</sup> LUCK, G. (1995), *op. cit.*, 356 distingue entre astrología judiciaria, dirigida al rey o al país y la astrología de hosósopo a nivel particular, pero siguen la misma idea.

<sup>52</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 5-7.

El círculo más importante es el de la eclíptica, y se encuentra dividido por los cuatro puntos cardinales del movimiento anual del Sol: los solsticios de verano e invierno y los equinoccios de primavera y otoño. Estos puntos forman cuatro sectores de 90°. También se distinguen doce porciones de 30°, los signos del zodiaco. Entre ellos pueden trazarse ciertos “aspectos”, unos ángulos, fruto de la aplicación trigonométrica, entre los que destacan la oposición



Los tres triángulos: rojo (fuego), naranja (tierra), verde (aire) y azul (agua). Modelo tomado de HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 9. Fig. 3.

(180°), el aspecto cuadrangular (90°), el aspecto triangular (120°) y el sextil (60°). Así, en el círculo zodiacal se pueden inscribir tres cuadrángulos, cuatro triángulos y dos hexágonos. El primer cuadrado recibe el nombre de tropical, debido a que coincide con los solsticios y equinoccios, en los que se hallan los signos del zodiaco que marcan el



Los tres cuadrados: azul (cardinal), rojo (fijo) y amarillo (doble). Modelo tomado de HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 8. Fig. 2.

cambio de estación: Aries – Cáncer – Libra – Capricornio. El segundo cuadrado es el denominado fijo, puesto que en este punto la estación se mantiene: Tauro- Leo – Escorpio – Acuario. El último y tercer cuadrado se llama doble, pues se compone de signos dobles, ya porque aparezcan dos personajes o ya se trate de dos naturalezas u objetos: Géminis – Virgo – Sagitario – Peces, señalando el final del período estacional<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 7-9.

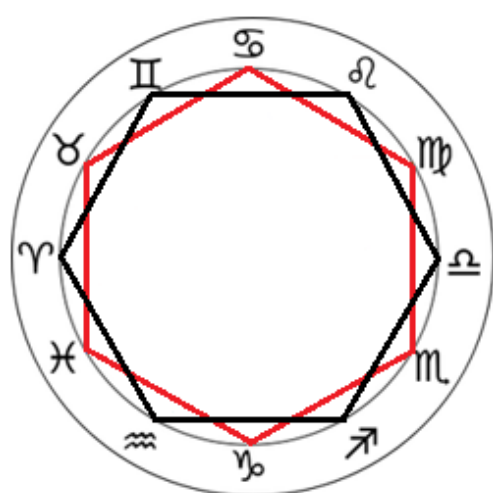
Luego nos encontramos con dos hexágonos, uno masculino y diurno y otro femenino y nocturno. Finalmente, observamos uno de los aspectos más significativos: los triángulos, dispuestos según la teoría de los elementos de Empédocles donde se distingue Aries, Leo y Sagitario como signos de fuego; Tauro, Virgo y Capricornio de tierra; Géminis, Libra y Acuario de aire y, finalmente, Cáncer, Escorpio y Peces de agua.



Modelo tomado de HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 10. Fig. 4.

Otra distinción jerárquica poco frecuente consiste en clasificar los triángulos de tierra y agua como las partes del hexágono femenino y nocturno por lo que se considera inferior e inactivo; por otra parte, está el hexágono masculino y diurno, formado por los triángulos de fuego y aire.

El triángulo de aire se considera el ideal, puesto que es el más humano, debido a sus representaciones, pero por encima de este se sitúa el triángulo de fuego, lo cual es lógico si consideramos el fuego etéreo o razón universal como el concepto divino más elevado. Es un triángulo formado por bestias, donde destaca el León por contener la estrella más brillante de la eclíptica, Regulus, cuyo *paranatellon* se establece como la estrella más



Hexágonos: rojo (masculino y diurno) y negro (femenino y nocturno). Modelo tomado de GOOLD, G. P. (1977), *Manilius. Astronomica*, Cambridge-Massachusetts-Londres, 44. Fig. 5.



Relación de oposiciones. Modelo tomado de GOOLD, G. P. (1977), *op. cit.*, 45. Fig. 6.

brillante, Sirius, perteneciente al Can Mayor, de ahí Alejandro Magno adopte para sí y para Macedonia el símbolo de un león<sup>54</sup>.

Siguiendo en todo momento una visión geocéntrica, al movimiento del Sol en torno a la Tierra se une la rotación diaria del planeta, que los antiguos interpretaban como el movimiento continuo de la bóveda celeste alrededor de dicho astro.

A continuación, vamos a incidir en el sistema de las doce casas, donde situaremos cuatro puntos cardinales de gran importancia. Encontramos dos ejes, uno vertical (norte-sur), que coincide con los solsticios, y otro horizontal (este-oeste).

El punto más importante para la astrología es el ascendente, también llamado *ῥοροσκόπος*, que se encuentra al este. Los demás son el descendente, al oeste, o *δύσις*; el *medium caelum* o *μεσουρανήμεμα* al norte; y, por último, el *imum caelum* o *ὑπόγειον* (κέντρον), al sur. Originalmente este sistema se trazaba en un círculo, pero acabó representándose más habitualmente en un cuadrado, de modo que los sectores se convirtieron en triángulos de distinta orientación. Cada una de estas casas tiene una cualidad o habilidad bien definida: la ascendencia gobierna la vida en general; el descendente rige la muerte o el matrimonio; el *medium caelum* dirige la gloria y los honores y el *imum caelum* la posesión, los ancestros y los padres<sup>55</sup>.

Otro caso curioso es el de la *melothesia*, que consiste en dividir el cuerpo humano en doce partes y otorgar a cada una de ellas un signo zodiacal regente. De cabeza a pies, Aries se sitúa a la cabeza, Tauro en el cuello, Géminis en ambos brazos, Cáncer en el pecho, Leo en el torso, Virgo en el vientre, Escorpio en los genitales, en los muslos Sagitario y

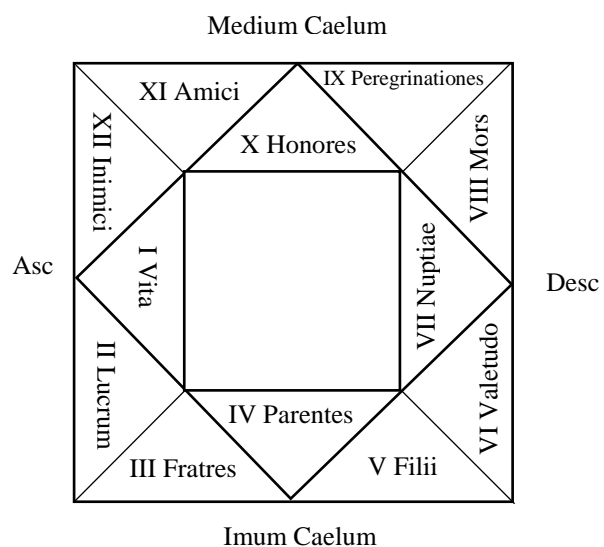


Ilustración extraída de HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 12. Fig. 5.

<sup>54</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 9-11.

<sup>55</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 11.



Libra, en las rodillas Capricornio, en lo que resta de las piernas está Acuario y en los pies, los Peces<sup>56</sup>. En ocasiones, según el autor al que nos acerquemos, puede variar.

Al igual que veíamos en los cuatro triángulos, se añade además a aquellos una serie de asimilaciones más o menos lógicas en referencia al número cuatro: cuatro estaciones, cuatro edades de la vida, cuatro puntos cardinales, cuatro elementos, cuatro caracteres (cálido-frío-seco-húmedo) o temperamentos (sanguíneo-colérico-melancólico-flemático) y los cuatro humores de la teoría de la tradición hipocrática (sangre-bilis-bilis negra-flema)<sup>57</sup>.

Por último, podemos añadir que el arte de la horoscopia llevado a cabo por el astrólogo determina el destino del cliente particular. Así pues, esa determinación puede ser buena o mala: si es buena, tanto mejor, pero si es mala, el cliente puede actuar de distintas maneras, bien resignándose a su destino como un estoico, bien iniciándose en uno de los misterios que prometen la salvación después de la muerte o bien buscando la ayuda de un mago que pueda alterar su destino y el orden natural de las leyes físicas mediante poderes sobrenaturales<sup>58</sup>.

En el ámbito griego, también están ligadas a estas prácticas mágicas las referencias astrológicas halladas en los papiros mágicos, en lengua griega, que podemos leer traducidos en la colección de la editorial Gredos<sup>59</sup>. La mayoría de estos escritos se datan en fechas que oscilan entre el s. I d.C. y el s. IV d.C.<sup>60</sup> En este conglomerado de textos variopintos vemos cómo confluyen todo tipo de religiones, cultos y prácticas, e incluso la astrología no podía faltar la astrología. Así pues, vemos ejemplos como en *PGM* III 4, donde se habla del círculo zodiacal; VII 7 y se traza la órbita lunar; también encontramos varias invocaciones a la Osa Mayor, como en IV 11; pero lo más común es hallar

---

<sup>56</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 13.

<sup>57</sup> HÜBNER, W. (1983), *ibidem*.

<sup>58</sup> CALVO MARTÍNEZ, J. L. (1994), «La astrología como elemento del sincretismo religioso del helenismo tardío», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 79-80.

<sup>59</sup> CALVO MARTÍNEZ, J. L. y SÁNCHEZ ROMERO, M.<sup>a</sup> D. (1987), *Textos Mágicos en Papiros Griegos*, Madrid.

<sup>60</sup> CALVO MARTÍNEZ, J. L. y SÁNCHEZ ROMERO, M.<sup>a</sup> D. (1987), *op. cit.*, 12 y ss.

referencias de carácter general dirigidas a Helios (el Sol) y Selene (la Luna), sobre todo al primero.

Con el establecimiento helenístico de todo este sistema de conceptos, relaciones y asimilaciones, poco va a variar en el ámbito romano. Sin embargo, veremos cuán interesante será el papel de la astrología en la Urbe.

#### 2.4. LA LLEGADA A ROMA

Como habíamos dicho al terminar el apartado anterior, la astrología en Roma será heredera de todos los conceptos y principios precedentes, sobre todo a raíz de la influencia helenística en la península itálica.

Así pues, la entrada de la astrología en Roma vino facilitada por el influjo de nuevas corrientes y cultos orientales, como los de Isis, Serapis, Atis, Cibele o Mitra<sup>61</sup>. Mercaderes, soldados y esclavos trajeron consigo a sus divinidades orientales. Estas doctrinas fueron transformando la teología de los lugares en los que se asentaban. El triunfo de las religiones orientales fue simultáneamente al de la astrología, pero para asegurarse el reconocimiento de los paganos necesitaba una aceptación oficial. Esto sucedió, en cierta medida, cuando los emperadores le otorgaron su apoyo cuando les interesaba<sup>62</sup>.

No habrá ninguna aportación romana de carácter astronómico, sino que los autores se dedicarán a compendiar los conocimientos anteriores. En Roma vemos que se establece una triple relación entre la astronomía, la astrología y la agronomía. La filosofía también mantiene un vínculo en este aspecto, puesto que aportó ciertas explicaciones de los fenómenos celestes. La astronomía y la astrología se veían de manera fluida y mezclada, mientras que vemos un sentido práctico y de aplicación directa en la ciencia agronómica<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Algunos autores como RIESS, E. (1933), «The influence of astrology on life and literature at Rome», *The Classical Weekly* 27: 73-74, sitúan la entrada de estos cultos orientales en torno al s. III a.C.

<sup>62</sup> HÜBNER, W. (1983), *op. cit.*, 2-3; CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 73-75.

<sup>63</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), «Astronomía y astrología en Roma», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 143-145.

Antes que nada, vamos a repasar las distintas fuentes que nos aportan información al tema. Como siempre, resulta casi imposible no mencionar las obras de contenido astronómico antes que las astrológicas, de modo que vamos a ponerlas en común para dar una visión global. En esta sección seguiremos fundamentalmente el resumen que ofrece J. Martínez Gázquez, aunque haremos alguna pequeña matización.

Encontramos las primeras menciones en Varrón, quien analiza la incidencia astral en la vida humana y relacionada las labores campestres, una visión que influenciará a autores posteriores como Plinio y Columela. Desde una perspectiva distinta, como la física epicúrea, hallamos el tratado *De rerum natura* de Lucrecio, donde se describe el mundo, la naturaleza y el movimiento de los astros y diversos fenómenos meteorológicos. También hallamos a autores de gran enjundia como Cicerón, el cual va a ser el primer traductor de los *Fenómenos* de Arato. A su vez, son interesantes los planteamientos que expone en el *Somnium Scipionis*, en el *De divinatione* y en el *De natura deorum* para complementar el bagaje astronómico-astrológico. En este punto podemos introducir a Nigidio Fígulo, amigo de Cicerón, quien se ocupó del arte adivinatorio y propagó por Roma la ciencia astrológica, aunque desgraciadamente apenas conservamos fragmentos<sup>64</sup>. En este punto, también sería relevante mencionar la figura de Gémino, quien escribe en griego una obra titulada *Introducción a los Fenómenos*, en la que se exponen auténticos conocimientos astrológicos<sup>65</sup>. Podemos destacar, una vez más, la figura de Posidonio, quien en su escuela de Rodas recibió a alumnos como Pompeyo, César y Cicerón, el último de los cuales dejará traslucir sus enseñanzas y trasladará esas ideas al latín<sup>66</sup>.

Otro autor de renombre, Virgilio, presenta a lo largo de su obra una gran curiosidad por el sentido del hombre en la tierra, las influencias del cielo y los astros bajo el destino. Interesante es el caso de que Vitruvio, en el libro IX de su *De architectura*, aplicara de manera práctica las implicaciones astronómicas a la arquitectura y también hiciera referencia a la astrología. Estas ideas se aprecian notablemente en las *Geórgicas*. En el transcurso del s. I a.C. al s. I d.C., Ovidio recopila las leyendas sobre las constelaciones en sus *Metamorfosis*, semejante a la labor de Eratóstenes, aunque no tan exclusiva y

---

<sup>64</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 146-148.

<sup>65</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 25.

<sup>66</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 70-71; RIESS, E. (1933), *op. cit.*, 75.

mucho más extensa y elaborada. También se dice que en sus últimos años quiso redactar de nuevo del poema arateo. Pero quien sí llegó a hacerlo fue el emperador Germánico, que reelaboró la obra de Arato sustituyendo los *Pronósticos* por otras consideraciones astrometeorológicas más empíricas<sup>67</sup>.

Una obra que sigue el modelo de Eratóstenes, y con la intención de completar a Arato, son los *Astronomica* de Higino, que, como en sus *Fábulas*, recopila los episodios mitológicos concernientes a las constelaciones. Con el mismo título encontramos la obra de Manilio, quien en cinco libros trata de forma íntegra el tema de la astronomía y especialmente de la astrología, pero, sobre todo, sobre astrología, profesando en su obra una gran pasión, didactismo y calidad poética<sup>68</sup>.

También encontramos referencias astronómicas en el libro VII de las *Naturales Quaestiones* de Séneca, donde somete a discusión ciertas creencias antiguas. Coetáneo al filósofo, Plinio el Viejo dedica el libro II de su *Historia Natural* al análisis de los fenómenos astronómicos<sup>69</sup>.

Como paréntesis entre las obras latinas, merece una especial mención el papel fundamental de Claudio Ptolomeo, quien sistematiza en lengua griega todo el saber astronómico en el *Almagesto* y, además ofrece una visión más científica de la astrología en el *Tetrabiblos*<sup>70</sup>.

En períodos más tardíos nos encontramos con las figuras de Censorino (s. III), compositor del *De die natale*, obra de contenido puramente astrológico y, ya en el s. IV, a Fírmico Materno, con sus *Matheosos libri octo* quiso transmitir el conocimiento astral de los egipcios, Avieno, traductor de los escritos de Arato, y Macrobio, con sus *Comentarios al Sueño de Escipión* nos ofrece una amplia visión de la astronomía antigua. Por último, debemos mencionar, como fuente secundaria sobre ciertas referencias astronómicas, el libro VIII del poema *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capela, ya en el s. V d.C.<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 147-148.

<sup>68</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 148-149.

<sup>69</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *ibidem*.

<sup>70</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 24-26.

<sup>71</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 149-151.

Por otro lado, podemos intuir que algunos tratados griegos o latinos sobre geología o sobre botánica, como algunas obras de Teofrasto, llegaron a toparse con el conglomerado astrológico, estableciendo nuevas relaciones, así como ya había ocurrido con la medicina hipocrática.

En fin, rastrear las influencias astronómicas y astrológicas de las obras clásicas conservadas podría llegar a ser una tarea interminable, pero consideramos que el resumen antes mencionado cumple su objetivo.

Dichas fuentes, sin embargo, nos ofrecen, como casi siempre, una visión sesgada de la realidad y nos quedamos con el retrato que estas hacen de los usos y modos de vida de las élites en ámbitos culturales, políticos o bélicos en época republicana o imperial<sup>72</sup>.

La astrología consiguió triunfar en Roma debido a que se produjo un contexto muy similar al que apareció en la Grecia helenística. El sincretismo religioso fusionará la astrología con los mitos greco-romanos y propiciará la adaptación de sus tesis al cristianismo posteriormente. La importancia del estoicismo en las clases dirigentes, la proliferación de corrientes gnósticas que combinaban elementos greco-romanos con otros sirios y persas proporcionaron el contexto teórico ideal para que la astrología se implantara en Roma. A ello se añade la desconfianza popularizada en las técnicas adivinatorias tradicionales, que permanecerán como una simple formalidad<sup>73</sup>.

Las actitudes políticas públicas hacia la astrología son siempre hostiles, y prueba de ello es el primer edicto contra los astrólogos y prueba de ello es el primer edicto contra los astrólogos promulgado por Cornelio Escipión Hispano en el 139 a.C., en el que se prohibían sus prácticas. Sin embargo, esto no frenó los deseos de los romanos, ricos y pobres, de acudir a ellos. El circo, las carreras, el matrimonio, las fechas importantes, etc. se sometían al juicio de las estrellas, en un contexto similar al de la magia. El prestigio de los astrólogos tendrá adeptos distinguidos como Sila, César, Pompeyo, Craso y Octavio<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 153.

<sup>73</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 26-27.

<sup>74</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 27-29; RIESS, E. (1933), *op. cit.*, 73.

César, por ejemplo, escoge para sus legiones como estandarte el signo de Tauro, la casa astrológica del planeta Venus, que se relaciona con la Diosa Madre, la Venus Genitrix de la *gens julia*<sup>75</sup>. Además, es muy importante destacar que César introdujo el calendario juliano en el 46 a.C. con arreglo al curso solar. Este calendario, con la posterior corrección del papa Gregorio XIII en el 1582, es prácticamente el que seguimos usando actualmente. Esto facilitó al pueblo determinaciones astrológicas<sup>76</sup>, como pudiera ser la asignación del signo zodiacal. Aun así, Octavio creyó necesario expulsar a los astrólogos de Roma en el 33 a.C.<sup>77</sup> Sin embargo, ostentando ya el título de Augusto hizo acuñar monedas con el signo de Capricornio, su signo del zodíaco, y tras la batalla de Accio erigió el *horologium* que decora el Campo de Marte. Tiberio, practicante de las artes astrológicas, expulsa de Roma renovando el decreto anterior a magos y astrólogos, pero, a su vez, mantiene a Trásilo, su astrólogo de corte, a su lado, e incluso su hijo, Barbilo, heredará un papel influenciado en la corte hasta Época Flavia, cuando Vespasiano renovará la prohibición<sup>78</sup>. También en tiempos de Nerón, su maestro Queremón, sacerdote de Alejandría y filósofo estoico, redescubrirá en la religión egipcia la adoración estelar como medio para rescatar al hombre del destino fatal<sup>79</sup>.

El emperador era la imagen del Sol en la Tierra, y se atribuían, como a este, las cualidades de invencible y eterno (*invictus et aeternus*). En el s. III d.C. el príncipe llegará a ser adorado como *deus et dominus natus* y por su gracia divina reascenderá después de la muerte. Los emperadores que proclamaron con mayor fervor sus pretensiones autócratas, como Domiciano y Cómodo, eran también aquellos que más abiertamente favorecían los cultos orientales<sup>80</sup>.

Estos cultos alcanzaron su hegemonía cuando la llegada de los Severos les aportó el respaldo de gran parte la corte siria. Durante casi medio siglo (193-235), el Imperio se halló gobernado por una familia de Emesa, un antiguo estado sacerdotal, en el que se hallaba el templo de El-Gabal (Elagabal o Heliogábalo). Septimio Severo buscaba como esposa a una muchacha cuyo horóscopo revelara que se casaría con un rey, y la encontró

---

<sup>75</sup> RIESS, E. (1933), *op. cit.*, 75.

<sup>76</sup> NILSSON, P. (1969), *op. cit.*, 127-128.

<sup>77</sup> RIESS, E. (1933), *op. cit.*, 76.

<sup>78</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 157-158.

<sup>79</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 73-75.

<sup>80</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 76-78.

en Siria. Su hijo, Alejandro Severo, llegó incluso a crear cátedras de astrología en Roma y ofreció becas a sus estudiantes<sup>81</sup>.

Más tarde, en el 274, Aurelio creó un nuevo culto al *Sol Invictus*, que fue promovido al más alto rango de la jerarquía divina, convirtiéndose en el protector de los soberanos y del pueblo. Así, Aurelio proclamó el derrocamiento de la antigua idolatría romana y el ascenso al poder del culto solar semita. Con Constancio Cloro (305) ascendió al trono una dinastía solar que profesaba tener al *Sol Invictus* como protector y antepasado<sup>82</sup>.

Diocleciano, sin embargo, promulga una prohibición absoluta del culto a las estrellas, y con la llegada del cristianismo se decreta el exilio de sus practicantes, aunque la nueva religión asuma e identifique al *Sol Invictus* con Cristo en tiempos de Constantino I (321), o se asigne el 25 de diciembre, día del nacimiento del Sol, a la Natividad de Jesús, que se celebraba el 6 de enero. Constantino aún permitió la adivinación de manera legal, pero su hijo Constancio prohibió todas sus modalidades. También Teodosio reiterará la condena contra adivinos y astrólogos<sup>83</sup>.

Serán frecuentes los tratados contra los astrólogos o *mathematici*, como los de Minucio Félix, Tertuliano, Orígenes o Gregorio de Nisa. Los obispos identificaron estas teorías fatalistas introducidas en el cristianismo con el gnosticismo y, luego, el priscilianismo. Algunas sectas cristianas sí eran afines a este fatalismo astrológico, e incluso algunos Padres de la Iglesia antes de su conversión habían practicado o fueron devotos de la astrología, como Cipriano y Agustín<sup>84</sup>.

Por último, es interesante contemplar desde una perspectiva más popular, casi vulgar y paródica, la visión de Petronio sobre la astrología en el *Satiricón* durante la cena de Trimalción, describiendo los caracteres de cada signo zodiacal de manera burlesca<sup>85</sup>. Probablemente esta imagen refleja la visión de quienes se mostraban contrarios a la astrología o no daban credibilidad a esas doctrinas.

---

<sup>81</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 78; MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 158-159.

<sup>82</sup> CUMONT, F. (1989), *op. cit.*, 78-79.

<sup>83</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), *op. cit.*, 158-159; PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 30-31.

<sup>84</sup> PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), *op. cit.*, 31-32.

<sup>85</sup> RIESS, E. (1933), *op. cit.*, 77.

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO



LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

### 3. LA REPERCUSIÓN ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA CLÁSICA

En esta parte del trabajo vamos a centrarnos en la literatura clásica grecolatina, que consideramos que ha recibido la influencia de la disciplina astrológica —y, obviamente, en ocasiones, también de la astronómica—. Así pues, nuestra intención va a ser incidir en aquellos relatos mitológicos que narren la catasterización de las doce constelaciones zodiacales, poniendo en práctica lo explicado en los apartados anteriores.

Sin más dilación comenzaremos con los textos, los cuales hemos seleccionado con el fin de recopilar y analizar los relatos mitológicos del zodiaco. Estos textos que vamos a exponer son aquellos más relevantes sobre el tema escogido y pertenecen a varios autores, entre los que destacan sobre todo Eratóstenes e Higino, dos mitógrafos con una trayectoria literaria similar, uno en lengua griega y otro en latín. Pues bien, el hecho de elegirlos como autores principales para este trabajo reside en que ellos acostumbran a narrar explícitamente el momento o la situación en el que el personaje mitológico asciende a los cielos y se coloca como una constelación más del firmamento, ya sea por gracia de alguna divinidad o por ascensión propia del personaje. Con todo ello, intentaremos descifrar a qué seres o personajes mitológicos hacen referencia cada uno de los signos del zodiaco. Por tanto, iremos exponiendo los textos de signo en signo incidiendo en los autores que hagan mención de los relatos catastróficos, atendiendo igualmente a posibles cambios en la versión mitológica o referencias encubiertas a otras figuras.

#### 3.1. MITOLOGÍA ZODIACAL

A. Ruiz de Elvira considera que «se llama catasterismo a la conversión de un personaje o ser mitológico, y también a la constelación misma que así resulta, y que por su nombre, forma y cualidades se admitía que seguía siendo el mismo personaje o ser en

cuestión, transformado en astro pero conservando de algún modo, más aún que en las metamorfosis ordinarias, su antigua personalidad o individualidad peculiar<sup>86</sup>».

Tras esta definición acerca de los catasterismos, debemos comunicar que a continuación vamos a centrarnos y a exponer fragmentos mitográficos que narran el relato de seres mitológicos o personajes ilustres del mundo grecolatino que llegan a ser insertados en el tapiz del firmamento como una constelación para que se recuerde su historia. Si reflexionamos un poco podemos ponernos en la piel de estos autores y suponer cuán grandeza percibían al observar el cielo. Así pues, dotaron a estas constelaciones de mitología, lo cual también pudo ser una manera didáctica de aprender tanto a encontrarlas como de conocer el relato. En este trabajo, cobrarán particular importancia los catasterismos zodiacales, de manera que podamos relacionarlo con el apartado astrológico anterior. Se trata de doce narraciones —aun con las posibles versiones— que exponen toda la tradición heredada de Oriente, por una parte, de una tradición astronómica, en cuanto a que se trata de cuerpos celestes, y astrológica, en tanto que hace referencia a doce figuras estelares de suma importancia para el ejercicio de la disciplina astrológica.

Desde tiempos arcanos, el universo fue una de las mayores causas de admiración y preocupación más profundas para los humanos, ya por miedo o por respeto religioso, entre otras cosas. A partir de entonces, encontramos en la tradición grecolatina, en Hesíodo y algunos fragmentos presocráticos, pensamientos que testimonian esa curiosidad por el firmamento. En el Siglo de Oro de Atenas hubo estudiosos del cielo de renombre como Metón y Euctemón, pero no es hasta Eudoxo de Cnido que aparece el primer calendario. Luego, Autólico de Pitene presentó trabajos de geometría aplicados a la astronomía, mientras que Aristarco la primera teoría heliocéntrica, hecho que también se le atribuye a Filolao de Alejandría anteriormente<sup>87</sup>.

En la corte macedónica aparece la figura de Arato de Solos (310-240 a.C.), autor de los *Fenómenos*, un poema didáctico-astronómico que describe el firmamento en versos hexamétricos, cuya publicación se fecha en torno al 276-274 a.C., con el acceso al trono

---

<sup>86</sup> RUIZ DE ELVIRA (1975), *Mitología clásica*, Madrid, 470.

<sup>87</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), 12-15.

de Antígono Gonatas o bien con la invasión de Pirro. A partir del 274 a.C. parece que Arato se refugió en la corte de Antíoco I Soter. Además de estos datos biográficos, la popularidad del autor de Solos alcanzó tal grado de fama que se reflejó en las monedas de su localidad, en las que aparecen las efigies de Crisipo y Arato<sup>88</sup>.

Aunque tenemos noticias de que Arato escribió otras obras, los *Fenómenos* es la única que la tradición ha conservado, debido a su éxito y difusión durante la Época Helenístico-Romana, siendo un impulsor del resurgimiento de la poesía didáctica de la mano de la filosofía estoica. Muchos autores compusieron unos *Fenómenos*, como Eudoxo, Hermipo, Hegesianacte, Artemidoro, Aristófanes de Bizancio, entre otros, pero ninguno alcanzó el éxito de Arato<sup>89</sup>.

Por otro lado, en cuanto al contenido lo más destacable es la regulación de los años, meses, días y estaciones, de los ortos y los ocasos del Sol, la Luna y los planetas, así como su marcado carácter religioso. Arato escribe un poco antes de la invasión de las doctrinas caldeas en el ámbito helenístico, por lo que ignora la astrología, siendo su poema de influencia puramente estoica, —aunque no sería incompatible ni excluyente, como veremos en la obra de Manilio—. Da comienzo a su obra con un himno a Zeus, seguido del establecimiento de la Providencia, que ha dispuesto las estrellas de manera que guíen a la humanidad. Así, deja de lado el determinismo astrológico, más desarrollado en los siglos siguientes, y revela a los hombres la *prónoia* de Zeus<sup>90</sup>.

Según la tradición, la obra de Arato se ha venido dividiendo en dos partes: los vv. 1-732 conformarían el apartado de los *Fenómenos* y de ahí en adelante, vv. 733-1154, correspondería a los llamados *Pronósticos*, esto es, un estudio astrometeorológico. Esta división favoreció su transmisión de manera separada, lo cual afectó a las versiones latinas, como la de Cicerón, la de Germánico y la de Ovidio<sup>91</sup>.

A lo largo de la Antigüedad clásica y en la Edad Media, fue considerado un modelo en poesía didáctica y una fuente de sabiduría y ciencia. Pocas obras de la literatura griega

---

<sup>88</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *Arato. Fenómenos – Gémino. Introducción a los Fenómenos*, Madrid, 9-14.

<sup>89</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 17-18.

<sup>90</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 18-19.

<sup>91</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 25-28.

han recibido tanta atención en la Antigüedad, con continuadas imitaciones y siendo la obra más traducida a la lengua latina. Numerosos comentarios surgieron de esta obra, como el de Átalo de Rodas, aunque solo se nos ha transmitido el de Hiparco de Nicea, de gran importancia para las obras posteriores<sup>92</sup>.

En cuanto a las traducciones, las que mejor se han conservado han sido las de Cicerón, Germánico y, más tardíamente, la de Avieno. Por otro lado, dos fragmentos de Varrón y dos de Ovidio también se han transmitido. La traducción de Germánico, sobrino e hijo adoptivo de Tiberio, considerado el «Arato romano», es contemporánea de la obra astronómica de Manilio. Lo más característico de su traducción es que trata de enmendar los errores de Arato a partir del comentario crítico de Hiparco y omite los *Pronósticos*, sustituyéndolos por astrometeorología planetaria. La traducción de Avieno, del s. IV d.C., es la única que se conserva completamente, aunque es más extensa que la obra original debido a la paráfrasis y la reelaboración. También se dice que Gordiano I (159-238 d.C.) realizó una traducción aratea<sup>93</sup>.

De este modo, podemos encontrar numerosas influencias en las obras posteriores, como en los *Catasterismos* de Eratóstenes, en las *Geórgicas* de Virgilio, en el libro XI de la *Agricultura* de Columela, en el XVIII de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, en la *Astronomía* de Higino, en la *Aratea* de Cicerón y en *La esfera* de su compañero Nigidio Fígulo, senador y astrólogo, así como en el libro IX de la *Arquitectura* de Vitruvio o en el poema de Marciano Capela. Sin embargo, otro gran testimonio es la colección latina de la obra de Arato de época merovingia, conocida como el *Aratus Latinus*<sup>94</sup>.

Por fin, llegamos a uno de nuestros autores principales, Eratóstenes de Cirene, que debió nacer en el primer cuarto del s. III a.C., llegando a vivir unos ochenta años. Se fue a estudiar a Atenas y posteriormente a Alejandría en el 246 a.C., convocado por Ptolomeo III. Allí entabló amistad con Calímaco y ostentó el cargo de director en la Biblioteca de Alejandría, siendo sucesor de Apolonio de Rodas y predecesor de Aristófanes de Bizancio. Se le conocía como «beta» o «pentatleta», por ser el segundo mejor estudiante de las cinco principales materias y también se dice que fue el primero en autodenominarse

---

<sup>92</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 33-34.

<sup>93</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 37-38.

<sup>94</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 38-41.

«filólogo». En cuanto a su obra, escribió acerca de varias materias y géneros. Elaboró tres libros de *Geografía*, llegando incluso a calcular el diámetro de la Tierra en 252.000 estadios (39.690 km), acercándose bastante a la cifra real: 40.074 km; también una *Cronografía*, una especie de catálogo de hitos históricos, políticos y literarios desde la caída de Troya hasta Alejandro Magno. Luego, también redactó un diálogo llamado *Platónico* donde discutía definiciones matemáticas, un ensayo, *Sobre la duplicación del cubo* y un poema épico con el nombre de *Hermes*, así como un poema elegíaco denominado *Erígone* y un extenso tratado *Sobre la comedia antigua*<sup>95</sup>.

Pero, bajo su nombre, se nos ha transmitido lo que parece ser un opúsculo o epítome, seguramente de reelaboración tardía, —por lo que algunos autores prefieren denominarlo Pseudo-Eratóstenes, puesto que el estilo y la erudición no son propias de un autor de estas características<sup>96</sup>—. Nos referimos a los *Catasterismos*, una obra en la que se narran las metamorfosis en estrellas de personajes célebres y seres mitológicos, además de dotar a estos fragmentos de una descripción tanto del conjunto de estrellas como de sus características lumínicas. Con ello, lo más prudente es admitir que los manuscritos contengan un epítome adaptado de una obra original de Eratóstenes<sup>97</sup>. En cuanto a la estructura, el autor de Cirene organiza los relatos de sus narraciones en dos partes. En la primera parte describe la mitología que rodea a la constelación en cuestión, mientras que en la segunda esboza las características de las estrellas que componen a dicho grupo estelar.

Más tarde aparece la figura de uno de los mayores astrónomos de la Antigüedad: Hiparco de Nicea (ca. 190 a.C.), de quien sólo se nos han transmitido las *Explicaciones de los Fenómenos de Arato y Eudoxo*, y es conocido por haber descubierto el movimiento de precesión de los equinoccios. También destaca la figura de Claudio Ptolomeo (s. II

---

<sup>95</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *op. cit.*, 16-17; TORRES GUERRA, J. B. (2009), *Mitógrafos griegos. Paléfato – Heráclito – Anónimo Vaticano – Eratóstenes – Cornuto*, Madrid, 123.

<sup>96</sup> TORRES GUERRA, J. B. (2009), *op. cit.*, 125.

<sup>97</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *op. cit.*, 18.

d.C.), que escribió una *Sintaxis matemática*, conocida también como *Almagesto*<sup>98</sup>, una *Hipótesis de los planetas* y el *Tetrabiblos*, considerado un manual de astrología<sup>99</sup>.

Pasando al ambiente latino, destacan tres líneas de trabajo: las traducciones y reelaboraciones de los *Fenómenos* de Arato, los *Astronomica* de Higino y el tratado poético de Manilio. Los *Fenómenos* de Arato fueron traducidos al latín en hexámetros por Germánico, que no se conserva completamente, pero tiene unos escolios del s. III d.C. muy interesantes. Como ya hemos dicho, otros traductores fueron Varrón (82-27 a.C.), Cicerón (106-43 a.C.), Ovidio (s. I a.C. – s. I d.C.), el emperador Gordiano I (s. III d.C.) y Avieno (s. IV d.C.)<sup>100</sup>.

Aunque no sea un autor muy conocido, consideramos que para el estudio de esta materia no podemos pasar por alto la obra de Gémino (*ca.* 80-10 a.C.), *Introducción a los fenómenos*, publicada alrededor del 55 a.C. Poco se sabe de este autor, pero la opinión mayoritaria es que era griego, concretamente de Rodas, una isla frecuentada por la alta sociedad romana, como Cicerón o Pompeyo. Es más que probable que Gémino fuese discípulo de Posidonio, por la dependencia que podemos observar en su formación matemática y astronómica. Además, fue receptor de las enseñanzas alejandrinas, por lo que pudo conocer los compendios de conocimientos egipcios y caldeos sobre astronomía. La *Introducción a los fenómenos* es la única obra que se nos ha transmitido de este autor, en la que destacan dos aspectos característicos del s. I a.C.: el enciclopedismo y la intencionalidad divulgativa. En los manuscritos se divide en quince capítulos con título, excepto el primero, que trata acerca del zodíaco y las estaciones, completando la obra con un parapegma y un calendario meteorológico<sup>101</sup>. El trabajo de Gémino viene a ser muy semejante a la obra de Manilio, a nuestro modo de ver, y aportan datos similares sobre la astrología, explicando, por ejemplo, los aspectos trigonométricos de esta disciplina.

Por otro lado, destaca la figura de Higino, bibliotecario de Augusto, autor del *De astronomía*. Se considera que fue un esclavo de origen hispano al que Julio César llevó a Roma en torno al año 45 a.C. Fue el encargado de dirigir la Biblioteca Palatina, con lo

---

<sup>98</sup> Otra denominación de esta obra es Μεγίστη σύνταξις, de donde proviene la traducción árabe *Almagesto*.

<sup>99</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *op. cit.*, 19-21.

<sup>100</sup> GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *op. cit.*, 23.

<sup>101</sup> CALDERÓN DORDA, E. (1993), *op. cit.*, 151-158.

que se ganó la amistad de Ovidio, datos que sabemos por Suetonio<sup>102</sup>. Se le atribuyen varias obras y tratados mitológicos, muchas perdidas, aunque conocidas por la tradición. De todas ellas conservamos las *Genealogiae*, más conocidas como *Fábulas*, una suerte de fuentes sobre mitología griega; pero también se le atribuye un tratado llamado *De astronomía*, que ha resultado de gran interés como fuente escrita para este trabajo<sup>103</sup>.

A diferencia de la estructura que habíamos visto en Eratóstenes, Higino, además de seguirle como modelo, reorganiza el patrón de su antecesor, es decir, el autor de origen hispano divide su obra astronómica en cuatro libros, de los cuales el II y el III son de nuestro interés. En el II relata el devenir del catasterismo en concreto y en el siguiente libro describe su formación estelar. En suma, podríamos decir que en el primero y cuarto libro Higino sigue más bien a autores como Arato y a Eratóstenes en los libros centrales, con lo que consigue conformar una obra bastante más completa que las que había en aquel momento.

Otro personaje digno de mención es Manilio, cuya actividad literaria floreció a finales del reinado de Augusto y quizás a comienzos del de Tiberio. La cuestión más debatida en torno a su figura es la fecha de composición de su obra *Astronomica*, en la que participó un joven K. Lachmann defendiendo en 1815 que fue compuesta en época tiberiana. Sin embargo, dejaremos de lado esa cuestión y vamos a centrarnos en su contenido. Esta obra se ha dividido tradicionalmente en cinco libros. En el primer libro nos encontramos con una introducción astronómica, que sirve como base para entender los siguientes cuatro libros, en los que expone de manera detallada el sistema astrológico hasta entonces conocido. Un asunto destacable de esta obra es que Manilio, como veníamos adelantando, supo congeniar pasionalmente la poesía didáctica y la calidad poética en un ámbito tan técnico como la astronomía y la astrología, así como su completa adhesión a la filosofía estoica y oposición al epicureísmo<sup>104</sup>.

Más tarde, la astronomía y la astrología latinas se incorporaron al sistema educativo con obras como se ve en el *Disciplinarum libri* de Varrón, la *Historia natural* de Plinio,

---

<sup>102</sup> SVET. *Gramm.* 20.

<sup>103</sup> MORCILO EXPÓSITO, G. (2008), *Cayo Julio Higino. Fábulas – Astronomía*, Madrid, 13-15.

<sup>104</sup> CALERO, F. y ECHARTE, M<sup>a</sup>. J. (1996), *Manilio. Astrología*, Madrid, 7-28.



el poema *Sobre las nupcias de Filología y Mercurio* de Marciano Capela, el libro IX del *De architectura* de Vitruvio o el *De re rustica* de Columela<sup>105</sup>.

### EL CARNERO

En el caso del catasterismo de la constelación de Aries existe unanimidad en admitir que se trata de la personificación celeste del vellocino de oro. Por tanto, tratándose de un relato tan célebre, consideramos oportuno empezar con la mención de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, quien relata el devenir de Jasón y sus compañeros tras la piel dorada de este macho cabrío. Aquí Apolonio describe la localización del vellón:

Ἔχον δ' ἐπ' ἀριστερὰ χειρῶν

Καύκασον αἰπήεντα Κυταιίδα τε πτόλιν Αἴης,

ἔνθεν δ' αὖ πεδίον τὸ Ἀρήιον ἱερά τ' ἄλση

τοῖο θεοῦ, τόθι κῶας ὄφις εἴρυτο δοκέων

πεπτάμενον λασίοισιν ἐπὶ δρυὸς ἀκρεμόνεσσιν<sup>106</sup>.

1270

«A mano izquierda tenían el escarpado Cáucaso y la ciudad de Citea, perteneciente a Ea, y, además, al otro lado, la llanura de Ares y el bosque sagrado del dios, allí donde la serpiente acechante vigilaba la piel tendida sobre una encina con una espesa capa de maleza».

Unos años más tarde, prácticamente en la contemporaneidad, Eratóstenes de Cirene nos cuenta lo siguiente acerca de la constelación de Aries en sus *Catasterismos*, que, además de identificarlo con el vellocino de oro, nos narra la historia de Frixo y Hele, huyendo de su madrastra Ino gracias a este ser mitológico. Por otro lado, también se justifica el detalle de que esta constelación tiene poca intensidad lumínica porque Frixo había obsequiado al rey Eetes con la piel dorada del animal, despojando a este de su brillo natural:

Οὗτος ὁ Φρίξον διακομίσας καὶ Ἑλλην· ἄφθιτος δὲ ὢν ἐδόθη αὐτοῖς ὑπὸ Νεφέλης τῆς μητρὸς· εἶχε δὲ χρυσοῖν δοράν, ὡς Ἡσίοδος καὶ Φερεκύδης εἰρήκασιν· διακομίζων δ' αὐτοὺς κατὰ τὸ στενότατον τοῦ πελάγους, τοῦ ἀπ' ἐκείνης κληθέντος 5 Ἑλλησπόντου, ἔρριψεν αὐτὴν [καὶ τὸ κέρασ ἀπολέσας]. Ποσειδῶν δ' ἔσωσε τὴν Ἑλλήν καὶ μιχθεὶς ἐγέννησεν ἐξ αὐτῆς παῖδα ὀνόματι Παίονα· τὸν δὲ Φρίξον εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον σωθέντα πρὸς Αἰήτην διεκόμισεν· [ῶ] καὶ ἐκδὺς ἔδωκε τὴν χρυσοῖν

<sup>105</sup>GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *op. cit.*, 24.

<sup>106</sup>A. R., 2, vv. 1266-1270.

δοράν, ὅπως μνημόσυνον ἔχη· αὐτὸς δὲ εἰς τὰ ἄστρα ἀπῆλθεν· ὅθεν ἀμαυρότερον 10 φαίνεται<sup>107</sup>.

«Este es el carnero que llevó a Frixo y Hele. Era un ser inmortal, y a ellos se lo regaló Néfele, su madre. Tenía la piel de oro, según relatan Hesíodo y Ferécides<sup>108</sup>. Y mientras los transportaba, lanzó a Hele hacia el estrecho, que tomó de ella el nombre de Helesponto, cayéndosele también un cuerno. Pero Posidón amparó a Hele y uniéndose a ella engendraron a un hijo llamado Peón. A Frixo lo dejó a salvo en el ponto Euxino, en casa de Eetes, a quien le ofreció el vellocino de oro como regalo, para que lo tuviera como recuerdo. Este se elevó hacia las estrellas, y por eso emana poca luz».

Asimismo, en el ambiente romano, Higino recoge el testimonio de Eratóstenes en su obra *Astronomica*, con la pequeña variación de que en este caso no es el carnero el que asciende al cielo por sí mismo, sino la propia Néfele, en agradecimiento de haber salvado a sus hijos:

*Hic existimatur esse qui Phrixum transtulisse et Hellen ditus est per Hellespontum. Quem Hesiodus et Pherecydes ait habuisse auream pellem; [...] Sed Hellen decidisse in Hellespontum et a Neptuno compressam Paeona procreasse complures, nonnulli Edonum dixerunt. Praeterea Phrixum incolumem ad Aetam pervenisse, arietem Iovi immolasse, pellem in templo fixisse et arietis ipsius effigiem ab Nube inter sidera constitutam habere tempus anni quo frumentum seritur, [...]. Eratosthenes ait arietem ipsum sibi pellem auream detraxisse et Phrixo memoriae causa dedisse, ipsum ad sidera pervenisse, quare, [...], obscurius videatur<sup>109</sup>.*

«Se cree que este es el que llevó a Frixo y Hele por el Helesponto. Hesíodo y Ferécides dijeron que este tenía la piel dorada; [...] Pero Hele se cayó al Helesponto y, seducida por Neptuno, se dice que engendraron a Peón; otros dijeron que a Edón. Luego, Frixo arribó ileso ante Eetes, sacrificó el carnero a Júpiter, colgó la piel en el templo y la imagen del propio carnero, colocada por Néfele entre las estrellas, rige la época del año en que se siembra el trigo, [...]. Eratóstenes dijo, según él, fue el carnero quien se desoyó a sí mismo la piel de oro, se la dio a Frixo como recuerdo y se colocó él mismo entre las estrellas, por lo que, [...], se ve menos brillante».

Además de esta primera versión, que encaja con la de Apolonio y Eratóstenes, Higino también nos comenta que mientras Líber atacaba África, ante una escasez de agua, se les apareció un carnero, al que tomaron por guía hasta un oasis, en donde recobraron fuerzas y decidieron construir un templo a Júpiter Amón, con una estatua del dios con cuernos de carnero. Así, colocaron a esta figura caprina en el cielo como el primero de los doce signos, en el equinoccio de primavera. De hecho, podemos encontrar multitud de esculturas en las que Júpiter-Amón aparece con cuernos de carnero. Es decir, que este

---

<sup>107</sup> ERATOSTH., *Cat.* 19.

<sup>108</sup> Mitógrafo del s. V a.C.

<sup>109</sup> HYG., *Astr.* 2, 20. 1.

pasaje justifica de algún modo el motivo por el que las representaciones de Júpiter-Amón aparecen con cuernos de carnero.

*[...] quo tempore Liber Africam obpugnaverit [...] aries quidam fortuitu ad milites seorsum errans pervenit; [...] Milites autem [...] arietem sequi coeperunt [...] aquae magnam copiam in eo loco nacti, corpora recupaverunt [...]. [...] Iovis Hammonis templum cum arietinis cornibus simulacro facto constituit. Arietem inter sidera figuravit, ita ut, cum sol in eius foret signo, omnia nascentia recrearentur, quae veris tempore fiunt, hac re maxime quod illius fuga Liberi recreavit exercitum. Praeterea duodecim signorum principem voluit esse, quod illius optimus exercitui fuerit ductor<sup>110</sup>.*

«[...] cuando Líber atacó África [...] apareció de repente ante los soldados un carnero errante; [...] No obstante, los soldados [...] siguieron al cordero hacia [...] un lugar en el que obtuvieron una gran cantidad de agua y recobraron fuerzas [...]. [...] El dios construyó el templo de Júpiter Amón con una estatua hecha con cornamenta de carnero. Estableció al carnero entre las constelaciones, de manera que, cuando el sol transcurriera por este signo, toda forma de vida florecería, hecho que ocurre en primavera, sobre todo porque su huida hizo más fuerte al ejército de Líber. Además, quiso que fuera el primero de los doce signos, porque se convirtió en un óptimo guía para su ejército».

## EL TORO

La mayoría de autores clásicos está de acuerdo en afirmar que la constelación del Toro remite al episodio del rapto de Europa, señalando el papel figurativo del toro blanco que sedujo a Europa y la llevó hasta Creta. Sin embargo, también veremos cómo algunos hacen referencia al episodio de Ío, alabando por tanto la metamorfosis de la joven para escapar de las consecuencias de las infidelidades de Zeus: los celos de Hera. Veamos a continuación cómo nos lo cuenta el mitógrafo Eratóstenes:

Οὗτος λέγεται ἐν τοῖς ἀστροῖς τεθῆναι διὰ τὸ Εὐρώπην ἀγαγεῖν ἐκ Φοινίκης εἰς Κρήτην διὰ τοῦ πελάγους, ὡς Εὐριπίδης φησὶν ἐν τῷ Φρίξῳ· χάριν δὲ τούτου ἐν τοῖς ἐπιφανεστάτοις ἐστὶν ὑπὸ Διὸς τιμηθεῖς. Ἔτεροι δὲ φασὶ βοῦν εἶναι τῆς Ἰοῦς 5 μίμημα<sup>111</sup>.

«Este se dice que pasó a formar parte de las estrellas por haber llevado a Europa desde Fenicia hasta Creta a través del mar, según cuenta Eurípides en su obra *Frixo*. Por ello, fue premiado por Zeus a ser una de las más brillantes<sup>112</sup>. Otros dicen que es una vaca, imagen de Ío».

<sup>110</sup> HYG., *Astr.* 2, 20. 3.

<sup>111</sup> ERATOSTH., *Cat.* 14.

<sup>112</sup> Se refiere a la estrella Aldebarán.

De nuevo, Higino recoge lo dicho por su antecesor en este pasaje, mostrando la misma idea en una breve exposición de los hechos:

*Hic dicitur inter astra esse constitutes, quod Europam incolumem transuexerit Cretam, ut Euripides dicit. Nonnulli aiunt, cum <Io> in bovem sit conversa, ut Iuppiter ei satisfacere videretur, inter sidera constituisse, [...]*<sup>113</sup>.

«Se dice que este ha sido colocado entre las estrellas porque transportó sana y salva a Europa hasta Creta, según ha dicho Eurípides. Otros dicen que, cuando Ío se metamorfoseó, Júpiter, para satisfacerla, la colocó entre las estrellas, [...]».

Luciano de Samósata, por su parte, en su obra denominada *De astrologia* ofrece una versión distinta, en la que relaciona e identifica a la constelación de Tauro con la figura de Apis, dios egipcio asociado a la fertilidad y a la muerte, por el hecho de tratarse de una divinidad representada de manera bovíforme o bovicéfala:

Ναὶ μὴν καὶ ταῦρον ἐς τιμὴν τοῦ ἡερίου ταύρον σεβίζονται, καὶ ὁ Ἄπις αὐτοῖς χρῆμα ἱερώτατον τὴν χώραν ἐπινέμεται καὶ οἱ ἐκεῖ μαντήϊόν γε ἀνατιθέασιν σημήϊον τῆς ἐκείνου τοῦ ταύρου μαντικῆς<sup>114</sup>.

«Seguramente también se venera al toro en honor del toro de los cielos, y el dios Apis, adorado por ellos como lo más sagrado, paca la tierra y los que la habitan le confían un vaticinio como señal del oráculo de ese toro».

## LOS GEMELOS

El autor de Cirene narra en sus *Catasterismos* el relato sobre la constelación de los Gemelos, a quienes identifica con los hermanos Cástor y Pólux, colocados por Zeus en el cielo como ejemplo de suma fraternidad.

Οὗτοι λέγονται Διόσκουροι εἶναι· ἐν δὲ τῇ Λακωνικῇ τραφέντες ἐπιφάνειαν ἔσχον, φιλαδελφία δὲ ὑπερήνεγκαν πάντας· οὔτε γὰρ περὶ ἀρχῆς οὔτε περὶ ἄλλου τινός ἤρισαν· μνήμην δὲ αὐτῶν Ζεὺς θέσθαι βουλόμενος τῆς κοινότητος, Διδύμους 5 ὀνομάσας εἰς τὸ αὐτὸ ἀμφοτέρους ἔστησεν ἐν τοῖς ἄστροις<sup>115</sup>.

«Dicen que estos son los Dioscuros; que nacieron y pasaron su infancia en la zona de Laconia, y sobrepasaron a todos en cuanto a su amor fraternal, pues ni por el poder ni por ningún otro motivo se enfrentaron. Zeus, queriendo recompensar su testimonio de amabilidad, los llamó Gemelos y los ubicó a ambos juntos entre las estrellas».

---

<sup>113</sup> HYG., *Astr.* 2, 21.1.

<sup>114</sup> LUC., *Astrol.* 7.

<sup>115</sup> ERATOSTH., *Cat.* 10.

Ahora bien, aquí, Higino, además de seguir a Eratóstenes, acude a otras fuentes, ofreciéndonos más detalles y versiones alternativas a la de la identificación con los Dióscuros. En este caso, nos habla de que algunos también los relacionan con Hércules y Apolo, con Triptólemo y Yasión, o bien, con Linceo e Idas.

*Hos complures astrologi Castorem et Pollucem esse dixerunt; quos demonstrant omnium fratrum inter se amantissimos fuisse, quod neque de principatu contenderint, neque ullam rem sine communi consilio gesserint. Pro quibus officiis eorum Iuppiter inter notissima sidera eos constituisse existimatur. [...] Alii dixerunt Herculem esse et Apollinem; nonnulli etiam Triptolemum [...] et Iasiona a Cerere dilectos et ad sidera perlatos. [...] Alii autem, cum oppugnarent Spartam Lynceus et Idas, ibi perisse dixerunt. Pollucem ait Homerus concessisse fratri dimidiam vitam<sup>116</sup>.*

«Muchos astrólogos dijeron que estos eran Cástor y Pólux; se ha demostrado que, de entre todos los hermanos, estos eran los que más se amaron, porque ni disputaron por primacías ni abordaron ninguna tarea sin haber llegado a un acuerdo. Por esta actitud, se cuenta que Júpiter los incluyó en las estrellas más famosas. [...] Algunos dijeron que se trataba de Hércules y Apolo; otros, incluso, que Triptólemo [...] y Yasión, predilectos de Ceres y colocados en el cielo por ella. [...] Otros, sin embargo, dijeron que cuando Linceo e Idas acometieron Esparta, Cástor murió allí. Homero, por su parte, dice que Pólux ofreció a su hermano la mitad de su vida».

Por su parte, Ptolomeo llega a relacionar en el *Tetrabiblos* dichas estrellas con las figuras de Apolo y Hércules:

Τῶν δὲ ἐν τοῖς Διδύμοις ἀστέρων [...] τῶν δὲ ἐν ταῖς κεφαλαῖς δύο λαμπρῶν ὁ μὲν ἐν τῇ προηγουμένῃ τῷ τοῦ Ἑρμοῦ, καλεῖται δὲ καὶ Ἀπόλλωνος· ὁ δὲ ἐν τῇ ἐπομένῃ τῷ Ἄρεως, καλεῖται δὲ καὶ Ἡρακλέους<sup>117</sup>.

«De las estrellas que se encuentran en los Gemelos, [...] de las dos estrellas brillantes en las cabezas, la que está en la cabeza por adelantado es la misma que Hermes, a la que también se la llama la estrella de Apolo; el de la cabeza que sigue, igual que Ares, se le llama también la estrella de Hércules».

## EL CANGREJO

De manera unívoca todos los autores señalan que este cangrejo fue mandado por Hera contra Heracles mientras este estaba combatiendo a la Hidra de Lerna. El cangrejo le

---

<sup>116</sup> HYG., *Astr.* 2, 22.

<sup>117</sup> PTOL., *Tetr.* 1, 9.

mordió en un pie<sup>118</sup> y aquel lo aplastó y finalmente ascendió a los cielos. Eratóstenes expone el siguiente pasaje:

Οὗτος δοκεῖ ἐν τοῖς ἄστροις τεθῆναι δι' Ἥραν, ὅτι [μόνος] Ἡρακλεῖ τῶν ἄλλων συμμαχούντων ὅτε τὴν ὕδραν ἀνήρει, ἐκ τῆς λίμνης ἐκπηδήσας ἔδακεν αὐτοῦ τὸν πόδα, καθάπερ φησὶ Πανύασις ἐν Ἡρακλεῖα· θυμωθεὶς δ' ὁ Ἡρακλῆς δοκεῖ τῷ ποδὶ 5 συνθλάσαι αὐτόν, ὅθεν μεγάλης τιμῆς τετύχηκε καταριθμούμενος ἐν τοῖς ἰβ' ζῳδίοις<sup>119</sup>.

«Parece que este fue colocado por la diosa Hera entre las estrellas; que a Heracles cuando estaba luchando contra la Hidra apareció un cangrejo y le mordió en el pie, según cuenta Paniasis<sup>120</sup> en su *Heracilia*; y parece que Heracles, enfurecido, lo aplastó con el pie, por lo que el cangrejo alcanzó una gran fama pasando a figurar entre los doce signos del zodiaco».

También Higino en esta ocasión recurre a su modelo. Sin embargo, apunta el detalle de que es Juno quien hace que el cangrejo se coloque en el firmamento como uno de los signos del zodiaco.

*Hic dicitur Iunonis beneficio inter astra conlocatus, quod, cum Hercules contra Hydram Lernaeam constitisset, ex palude pedem eius mordicus adrupisset; quare Herculem permotum eum interfecisse. Iunonem autem inter sidera constituisse, ut esset cum duodecim signis, quae maxime solis cursu continentur*<sup>121</sup>.

«Se dice que, por gracia de Juno, fue colocado entre las estrellas, debido a que, cuando Hércules entabló combate contra la Hidra de Lerna, salió de un pantano y le propinó un mordisco. Por ello, Hércules, airado, lo mató. No obstante, Juno lo colocó entre las estrellas, para que que estuviera junto a los otros signos del zodiaco, por los que el sol transcurre mayormente».

## EL LEÓN

Para la constelación del León el relato también está muy claro y los autores lo tratan con unanimidad, pues interpretaron que este grupo estelar representaba el primer trabajo de Heracles: el León de Nemea, y así nos lo cuenta Eratóstenes:

[...] δοκεῖ δ' ὑπὸ Διὸς τιμηθῆναι τοῦτο τὸ ζῳδῖον διὰ τὸ τῶν τετραπόδων ἠγεῖσθαι. Τινὲς δὲ φασιν ὅτι Ἡρακλέους πρῶτος ἄθλος ἦν εἰς τὸ μνημονευσθῆναι· φιλοδοξῶν γὰρ μόνον τοῦτον οὐχ ὄπλοις ἀνεῖλεν, ἀλλὰ συμπλακεῖς ἀπεπνίξεν· λέγει 5

<sup>118</sup> Debido a que los doce trabajos de Heracles son muy empleados como motivo decorativo en las vasijas, podemos encontrar en numerosas ocasiones esta escena, en la que aparece también el cangrejo enviado por Hera.

<sup>119</sup> ERATOSTH., *Cat.* 11.

<sup>120</sup> Poeta épico del s. V a.C.

<sup>121</sup> HYG., *Astr.* 2, 13.

δὲ περὶ αὐτοῦ Πείσανδρος ὁ ‘Ρόδιος· ὅθεν καὶ τὴν δορὰν αὐτοῦ ἔχειν τῆ Νεμέα ὑπ’ αὐτοῦ φονευθεῖς<sup>122</sup>.

«[...] Parece que fue colocada por Zeus como uno de los signos del zodiaco por reinar entre los cuadrúpedos. Dicen algunos que fue el primer trabajo de Heracles, en recuerdo de su gesta. Pues anhelando renombre, lo mató sin arma alguna —única ocasión— asfixiándolo con sus brazos; así fue, según Pisandro el rodio<sup>123</sup>. Desde entonces llevaba consigo la piel de la bestis de Nemea por haberlo matado».

Y, de nuevo, volvemos a ver en Higino la reafirmación de una única versión para este catasterismo:

*Hic dicitur ab Iove [inter astra] constitutus, quod omnium ferarum princeps esse existimatur. Nonnulli etiam hoc amplius dicunt, quod Herculis prima fuerit haec certatio et quod eum inermis interfecerit*<sup>124</sup>.

«Se dice que fue ubicado por Júpiter entre las estrellas, porque se cree que era el rey de todas las fieras. Algunos incluso añaden algo más: que este fue el primer trabajo de Hércules y que le dio muerte sin armas».

## LA VIRGEN

Respecto a las identificaciones figurativas de esta constelación, aparecen varias versiones. Algunos la asimilan con Díke, la hija de Zeus y Temis, otros con Astrea, Erígone o Démeter, e incluso algunos con la Fortuna o divinidades como Isis o Atargátis. Por esto mismo, es uno de los relatos catastróficos que más interés ha suscitado, además de que en él se narra el mito de las edades. Dada la situación, aquí acudiremos a más fuentes para que podamos comparar qué nos dice cada autor. Empezamos con el pasaje de gran calidad poética que hace Arato en sus *Fenómenos*, identificando a la Virgen con Díke.

Ἀμφοτέροισι δὲ ποσσὶν ὑπὸ σκέπτοιο Βοώτεω

Παρθένον, ἥ ῥ’ ἐν χειρὶ φέρει στάχυν αἰγλήεντα.

Εἴτ’ οὖν Ἀστραίου κείνη γένος, ὃν ῥά τέ φασιν

ἄστρον ἀρχαῖον πατέρ’ ἔμμεναι, εἴτε τεθ’ ἄλλου,

εὐκῆλος φορέοιτο. Λόγος γε μὲν ἐντρέχει ἄλλος

100

<sup>122</sup> ERATOSTH., *Cat.* 12.

<sup>123</sup> Poeta épico del s. VII o VI a.C.

<sup>124</sup> HYG., *Astr.* 2, 24.

ἀνθρώποις ὡς δῆθεν ἐπιχθονίη πάρος ἦεν,  
ἦρχετο δ' ἀνθρώπων κατεναντίη, οὐδέποτ' ἀνδρῶν  
οὐδέποτ' ἀρχαίων ἠνήνατο φῦλα γυναικῶν,  
ἀλλ' ἀναμιξ ἐκάθητο καὶ ἀθανάτη περ ἐοῦσα,  
καὶ ἐ Δίκην καλέεσκον<sup>125</sup>. 105

[...]

Τόφρ' ἦν ὄφρ' ἔτι γαῖα γένος χρύσειον ἔφερβεν,  
ἀργυρέω δ' ὀλίγη τε καὶ οὐκέτι πάμπαν ἐτοίμη 115  
ὠμίλει ποθέουσα παλαιῶν ἦθεα λαῶν.

Ἄλλ' ἔμπης ἔτι κεῖνο κατ' ἀργύρεον γένος ἦεν<sup>126</sup>,

[...]

Ἄλλ' ὅτε δὴ κάκεῖνοι ἐτέθνασαν, οἱ δ' ἐγένοντο  
χαλκεῖη γενεή, προτέρων ὀλοώτεροι ἄνδρες<sup>127</sup>, 130

[...]

καὶ τότε μισήσασα Δίκη κείνων γένος ἀνδρῶν  
ἕπταθ' ὑπουρανίη, ταύτην δ' ἄρα νάσσατο χώρην  
ἧχί περ ἐννουχίη ἔτι φαίνεται ἀνθρώποισι 135

Παρθένος ἐγγυὸς ἐοῦσα πολυσκέπτοιο Βοώτεω<sup>128</sup>.

«Debajo de los pies del Boyero puedes observar a la Virgen, que lleva en la mano una espiga resplandeciente. Ya sea aquella del linaje de Astreo, del que dicen los antiguos que es el padre de los astros, ya sea de algún otro, que siga su camino tranquila. Aunque entre los hombres corre otra versión, la de que antes habitaba en la tierra y se presentaba manifiestamente ante los hombres, y nunca renegaba de los antiguos hombres o de la compañía de las mujeres, sino que, mezclándose, se sentaba con ellos aun siendo inmortal. [...] Así fue mientras la Tierra aún alimentaba a la raza de oro, pero con la de plata, realmente poco o absolutamente nada se relacionaba, ya que echaba de menos las costumbres de los pueblos antiguos. Pero aun así, todavía seguía presente durante la edad de plata. [...] Pero cuando aquellos perecieron, surgieron estos, la raza de bronce, hombres más perniciosos que los anteriores. [...] Entonces Díke sintió un rechazo por el linaje de aquellos hombres y

<sup>125</sup> ARAT., vv. 96-105.

<sup>126</sup> ARAT., vv. 114-117.

<sup>127</sup> ARAT., vv. 129-130.

<sup>128</sup> ARAT., vv. 133-136.



ascendió al cielo, y luego habitó este lugar donde por la noche se mostraba aún a los mortales como la Virgen, estando cerca del brillante Boyero».

Sin embargo, Eratóstenes nos sigue ofreciendo la versión canónica, tomada de Hesíodo por parte de Arato, y también otras identificaciones con esta constelación, como Démeter, por la supuesta espiga que lleva en la mano, Isis, Atárgatis o la Fortuna.

Ταύτην Ἡσίοδος ἐν Θεογονίᾳ εἶρηκε θυγατέρα Διὸς καὶ Θέμιδος, καλεῖσθαι δὲ αὐτὴν Δίκην. Λέγει δὲ καὶ Ἄρατος παρὰ τούτου λαβὼν τὴν ἱστορίαν ὡς οὔσα 5  
πρότερον ἀθάνατος καὶ ἐπὶ τῆς γῆς σὺν τοῖς ἀνθρώποις ἦν καὶ ὅτι Δίκην αὐτὴν 5  
ἐκάλουν· μεταστάντων δὲ αὐτῶν καὶ μηκέτι τὸ δίκαιον συντηρούντων, οὐκέτι σὺν 10  
αὐτοῖς ἦν, ἀλλ' εἰς τὰ ὄρη ὑπεχώρει· εἶτα στάσεων καὶ πολέμων αὐτοῖς ὄντων [διὰ] 10  
τὴν παντελεῖα αὐτῶν ἀδικίαν ἀπομισήσασαν εἰς τὸν οὐρανὸν ἀνελθεῖν. Λέγονται δὲ 10  
καὶ ἕτεροι λόγοι περὶ αὐτῆς πλεῖστοι· οἱ μὲν γὰρ αὐτὴν φασὶν εἶναι Δήμητρα διὰ τὸ 10  
ἔχειν στάχυν, οἱ δὲ Ἴσιν, οἱ δὲ Ἀταργάτιν, οἱ δὲ Τύχην, διὸ καὶ ἀκέφαλον αὐτὴν 10  
σηματίζουσιν<sup>129</sup>.

«Hesíodo la considera hija de Zeus y de Temis y la llama Díke. Arato, tomando el relato anterior, dice que primeramente ella era inmortal y que vivía en la Tierra junto a los humanos, los cuales la denominaban Justicia. Pero, estos se descarriaron y desde entonces ya no respetaban la justicia, ya no estuvo más con ellos, sino que se marchó a la montaña. Luego, debido a que estallaron contiendas entre ellos y a que estaba todo corrompido, los aborreció y se elevó al cielo. Se comentan también otras versiones muy distintas acerca de ella: unos dicen que era la diosa Deméter, porque lleva una espiga; otros que Isis, otros que Atárgatis, y otros que la Fortuna, razón por la que la representan acéfala».

Higino, aunque también vuelve a recoger el relato de Eratóstenes, añade la posibilidad de que se trate de Astrea, como decía Arato, pero a esta última como personaje principal en la historia del mito de las edades en lugar de Díke o la Justicia. Y además de incluir los nombres de la Fortuna, Ceres o Erígone, Higino añade también la versión de que pueda representar a Pártenos, hija de Apolo, que, al parecer, falleció muy joven y el dios la catasterizó.

*Hanc Hesiodus Iovis et Themidis filiam dicit; Aratus autem Astraei et Aurorae filiam existimari, quae eodem tempore fuerit cum aurea saecula hominum, et eorum principem fuisse demonstrat. Quam propter diligentiam et aequitatem Iustitiam appellatam. [...] Sed post eorum obitum qui sint nati, eos minus officiosos, magis avaros coepisse fieri, quare minus Iustitiam inter homines esse versatam. Denique causam pervenisse usque eo dum diceretur aeneum genus hominum natum. Itaque iam non potuisse pati amplius et ad sidera evolasse.*

*Sed hanc alii Fortunam, alii Cererem dixerunt, [...] Nonnulli eam Erigonen Icarum filiam dixerunt, [...] Alii autem Apollinis filiam ex Chrysothemis natam, et*

<sup>129</sup> ERATOSTH., *Cat.* 9.

*infantem Parthenon nomine appellatam; eamque, quod parva interierit, ab Apolline inter sidera conlocatam*<sup>130</sup>.

«Hesíodo dice que esta es la hija de Júpiter y de Temis; Arato, por su parte, considera que es la hija de Astreo y de Aurora, la cual vivió en el mismo período de la edad de oro de los hombres y que ha demostrado que fue su guía. Por esta diligencia y equidad la llamaron Justicia. [...] Pero tras su muerte, los que nacieron después, fueron menos atentos y más avaros, por lo que la Justicia residió menos tiempo entre los hombres. En suma, la situación alcanzó tal tesitura que se dice que surgieron los hombres de la edad de bronce. En ese momento, ya no lo pudo tolerar más y ascendió a las estrellas.

No obstante, unos dijeron que se trataba de la Fortuna; otros de Ceres [...]. Algunos dijeron que era Erígone, la hija de Icario [...]. Otros, sin embargo, que era la hija nacida de Apolo y de Crisótemis, llamada de nombre Pártenos. Puesto que murió muy joven Apolo la colocó entre las estrellas».

De nuevo, Higino en las *Fábulas* remite a la figura de Erígone, hija de Ícaro:

*Icarus et Erigone Icarí filia in stellas, Icarus in Arcturi et Erigone in Virginis signum*<sup>131</sup>.

«Ícaro y Erígone, hija de Ícaro se convirtieron en constelaciones, Ícaro en Arturo y Erígone en el signo de la Virgen».

De acuerdo con la interpretación de que la constelación de Virgo representara a la figura de Erígone, Virgilio también comenta lo siguiente, dirigiéndose al joven príncipe<sup>132</sup>:

*Anne novum tardis sidus te mensibus addas,  
qua locus Erigonen inter Chelasque sequentis  
panditur (ipse tibi iam bracchia contrahit ardens  
Scorpius et caeli iusta plus parte reliquit)*<sup>133</sup>;

35

<sup>130</sup> HYG., *Astr.* 2, 25.

<sup>131</sup> HYG., *Fab.* 224. 3.

<sup>132</sup> Este es uno de los pasajes empleados para sustentar la hipótesis de que Octavio era Libra, situándose entre la Virgen y el Escorpión, y no Capricornio como dice SVET., *Aug.* 94, 12:

*Tantum mox fiduciam fati Augustus habuit, ut thema suum vulgaverit nummumque argenteum nota sideris Capricorni, quo natus est, percusserit.*

«Y desde ese momento tuvo semejante fe en su destino que hizo público su horóscopo y acuñó monedas de plata con el signo de Capricornio, en el que nació».

<sup>133</sup> VERG., *Georg.* 1, vv. 32-35.

«Quizá quieras añadirte como nuevo astro en los tediosos meses, en el lugar que resta entre Erígone y las seguidas Quelas, pues el propio Escorpión ardiente dobla ya sus pinzas en tu honor y te ha prestado una porción del cielo más que justa».

También Ovidio, al igual que Virgilio, en sus *Metamorfosis* dice que Erígone fue catasterizada por el gran amor hacia su progenitor:

*fugit aurea caelo*

*luna, tegunt nigrae latitantia sidera nubes,*

*nox caret igne suo; primus tegis, Icare, vultus*

450

*Erigoneque pio sacrata parentis amore*<sup>134</sup>.

«La luna de oro huye del cielo, negras nubes envuelven las estrellas que se esconden, la noche carece de su fuego; tú, Ícaro, eres el primero en ocultar tu rostro, y tú, Erígone, glorificada por el pío amor de tu padre».

#### LAS PINZAS / LA BALANZA

El caso del signo de Libra o Balanza es algo más complejo que los demás, puesto que la constelación del Escorpión era tan grande que se dividía en dos porciones del círculo zodiacal: por un lado, las Pinzas y, por otro lado, el resto del cuerpo y su aguijón. Aquí nos encontramos ante la constelación de las Pinzas, que hasta tiempos de Gémino y Manilio no recibió la denominación de Libra. De este modo, las Pinzas se denominan en griego Χηλαί, e incluso se transcribió al latín como *Chelae*. Cuando las Pinzas del Escorpión se asimilaron a los platos de una balanza se denominaron Ζυγοί en griego y *Libra* en lengua latina<sup>135</sup>.

La identificación con el equilibrio o la justicia vino dada a partir de la proximidad con la constelación de Virgo, que representaba tales valores. Es decir, podríamos decir que, si antes era un atributo del Escorpión, ahora representaría a la balanza de la Justicia, su instrumento metafórico de medida judicial. Por tanto, nos referiremos a textos que expongan este hecho en cuestión:

Νειόθι δὲ σπείρης μεγάλας ἐπιμαίειο Χηλάς<sup>136</sup>.

<sup>134</sup> OV., *Met.* 10, 448-451.

<sup>135</sup> RODRÍGUEZ HERRERA, G. (1999-2000), «Los signos del zodiaco en Roma: teoría y práctica docente», *El Guiniguada* 8/9: 82-84.

<sup>136</sup> ARAT., 89.

«Bajo sus curvaturas se adivinan las grandes Pinzas».

Tampoco Gémino se olvida de las Pinzas al inicio de su obra mencionando a los doce signos del zodiaco:

Ἔστι δὲ καὶ τὰ ἰβ ζῳδία τάδε· Κρίος, Ταῦρος, Δίδυμοι, Καρκίνος, Λέων, Παρθένος, Ζυγός, Σκορπίος, Τοξότης, Αἰγόκερως, Ὑδροχόος, Ἰχθύες<sup>137</sup>.

«Estos son los doce signos del zodiaco: el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el León, la Virgen, las Pinzas, el Escorpión, el Arquero, el Capricornio, el Aguador y los Peces».

### EL ESCORPIÓN

Después de haber hablado ya de una parte del Escorpión, como eran sus Pinzas, veamos el mito que expone Eratóstenes. En este pasaje nos explica el gran tamaño de este grupo estelar y el motivo por el cual se encuentra en el firmamento. Aquí veremos una misma línea del relato, pero varía ligeramente en algunos casos ante la osadía de Orión.

Οὗτος διὰ τὸ μέγεθος εἰς δύο δωδεκατημόρια διαιρεῖται· καὶ τὸ μὲν ἐπέχουσιν αἱ χηλαί, θάτερον δὲ τὸ σῶμα καὶ τὸ κέντρον. Τοῦτόν φασιν ἐποίησεν Ἄρτεμις ἀναδοθῆναι <ἐκ> τῆς κολώνης τῆς Χίου νήσου, καὶ τὸν Ὠρίωνα πληῖσαι, καὶ οὕτως ἀποθανεῖν, ἐπειδὴ ἐν κνηγεσίῳ ἀκόσμως αὐτὴν ἐβίασατο· ὃν Ζεὺς ἐν τοῖς λαμπροῖς ἔθηκε τῶν ἄστρον, ἵν' εἰδῶσιν οἱ ἐπιγινόμενοι ἄνθρωποι τὴν ἰσχύν τε αὐτοῦ καὶ τὴν δύναμιν<sup>138</sup>.

«Esta, debido a su inmensa extensión, invade dos dodecatemorias; las pinzas ocupan una zona y su tórax y el aguijón, la otra. Se dice que Ártemis lo hizo aparecer de una colina de la isla de Quíos y así punzara a Orión hasta matarlo, puesto que este había tratado de violentarla durante una cacería. Zeus lo estableció entre las brillantes estrellas, para que los hombres venideros supieran de su fortaleza y de su potencia».

Como hemos podido observar, en la versión de Eratóstenes vemos que fue Ártemis la encargada de hacerlo surgir porque Orión intentó violarla. Ante esta osadía, la diosa lo castigó con la muerte y Zeus lo ubicó en el cielo. Ahora veamos qué nos relata Higino en los *Astronomica*:

*Hic propter magnitudinem membrorum in duo signa dividitur, quorum unius effigiem nostri Libram dixerunt. Sed omnino totum signum hac de causa statutum existimatur, quod Orion cum venaretur, et in eo exercitatissimum se esse confideret, dixisse etiam Dianae et Latonae se omnia, quae ex terra oriantur, interficere valere. Quare Terram permotam scorpionem misisse, qui eum interficeret, demonstrator.*

<sup>137</sup> GEM., 1, 2.

<sup>138</sup> ERATOSTH., *Cat.* 7.

*Iovem autem utriusque animum admiratum, scorpionem inter astra conlocasse, ut species eius hominibus documento esset, ne quis eorum aliqua re sibi confideret*<sup>139</sup>.

«Dada la inmensidad de su cuerpo este se extiende en el espacio de dos signos, de los cuales uno de ellos la han denominado Libra. Sin embargo, se cree que, en general, el signo por completo se estableció por este motivo: pues es que Orión, cuando andaba en una cacería, ejercicio en el que se consideraba muy ducho, dijo a Diana y a Latona que él sería capaz de aniquilar todo lo que brotara de la tierra. Por ello, se ha señalado que la Tierra, agitada, mandó a un escorpión, para que lo matara. Por su parte, Júpiter, admirado por el empuje de ambos, colocó al escorpión entre las estrellas, a fin de que su representación sirviera de testimonio a los hombres, para que en ningún caso nadie confiara en sí mismo».

Aquí, en el testimonio de Higino vemos como el motivo por el cual se le envía un escorpión a Orión varía, puesto que no se trata de un intento de violación. En este caso Orión se vanagloria de poder matar todo ser vivo terrestre ante Diana y Latona. Aquí la ofendida es la diosa Tierra, desatando su ira y provocando un castigo ejemplar. En definitiva, la divinidad, sea cual sea, castiga a Orión por su comportamiento provocador y su soberbia ante la autoridad divina. Aun con todo, Júpiter coloca a ambos en el firmamento por su valor.

## EL ARQUERO

Tampoco vemos en el caso del Arquero ninguna disconformidad entre los autores, aunque sí insisten en advertir que no se trata bajo ningún concepto de un centauro, sino que se trata de Croto, el hijo de Pan, un sátiro; y así lo relata Eratóstenes:

Οὗτος ἐστὶν ὁ Τοξότης, ὃν οἱ πλεῖστοι λέγουσι Κένταυρον εἶναι· ἕτεροι δ' οὐ φασὶ διὰ τὸ μὴ τετρασκελῆ αὐτὸν ὀρᾶσθαι, ἀλλ' ἐστηκότα καὶ τοξεύοντα· Κενταύρων δὲ οὐδεὶς τόξω κέχρηται· οὗτος δ' ἀνὴρ ὢν σκέλη ἔχει ἵππου καὶ κέρκον 5  
καθάπερ οἱ Σάτυροι· διόπερ αὐτοῖς ἀπίθανον ἐδόκει εἶναι, ἀλλὰ μᾶλλον Κρότον τὸν Εὐφήμης τῆς τῶν Μουσῶν τροφοῦ υἷόν· οἰκεῖν δ' αὐτὸν καὶ διαιτᾶσθαι ἐν τῷ Ἑλικῶνι· ὃν καὶ αἱ Μοῦσαι τὴν τοξείαν εὐράμενον τὴν τροφήν ἀπὸ τῶν ἀγρίων ἔχειν ἐποίησαν, καθάπερ φησι Σωσίθεος<sup>140</sup>. συμμίσγοντα δὲ ταῖς Μούσαις καὶ ἀκούοντα 10  
αὐτῶν ἐπισημασίαις ἐπαινεῖσθαι κρότον ποιοῦντα· τὸ γὰρ τῆς φωνῆς ἀσαφὲς ἦν ὑπὸ ἐνὸς κρότου σημαινόμενον, ὅθεν ὀρῶντες τοῦτον καὶ οἱ ἄλλοι ἔπραττον τὸ αὐτό· διόπερ αἱ Μοῦσαι δόξης χάριν τυχοῦσαι τῇ τούτου βουλήσει ἠξίωσαν τὸν Δία 15  
ἐπιφανῆ αὐτὸν ποιῆσαι ὅσιον ὄντα, καὶ οὕτως ἐν τοῖς ἄστροις ἐτέθη τῇ τῶν χειρῶν χρήσει, τὴν τοξείαν προσλαβὼν σύσσημον· ἐν δὲ τοῖς ἀνθρώποις ἔμεινεν ἡ ἐκεῖνου πρᾶξις. [...] διόπερ οἱ γράφοντες αὐτὸν Κένταυρον διαμαρτάνουσιν<sup>141</sup>. 20

<sup>139</sup> HYG., *Astr.* 2, 26.

<sup>140</sup> Autor del s. III a.C.

<sup>141</sup> ERATOSTH., *Cat.* 28.

«Este es el Arquero, a quien la mayoría llama el Centauro; mas otros autores dicen que no porque no ven que tenga cuatro patas, sino que se encuentra erguido de pie sosteniendo su arco, y ninguno de los centauros blandió un arco. Pero este es un hombre que tiene patas de caballo y cola como los sátiros. Por esto, a los autores no les pareció nada persuasivo este argumento, sino más bien que se trataba de Croto, el hijo de Eufeme, nodriza de las Musas. Según dijo Sosíteo, atesoraba su morada en el monte Helicón, y las Musas lo dotaron con la habilidad de disparar flechas, con las que cazaba presas para nutrirse. Andaba junto a las Musas cuando al escucharlas cantar las aplaudió como señal de aprobación; y la poca claridad de este sonido era en realidad la señal del primer aplauso, y desde entonces, los demás que le vieron, lo hicieron. Por esto precisamente las Musas, al observar que gracias a esta iniciación su tarea era valorada por todos, consideraron que Zeus debía premiarlo por su bondad; y así este fue colocado entre las estrellas, agitando sus manos y sosteniendo también su arco. Su gesto así permaneció entre los hombres. [...] Así que, quienes afirman que se trata de un centauro se equivocan».

Por su parte, Higino, acoge nuevamente en su narración lo dicho por el autor precedente, sin presentar ninguna alteridad, explicándonos que Júpiter, a petición de las Musas, lo colocó en el firmamento con la intención de que se pudieran observar sus habilidades:

*Hunc complures centaurum esse dixerunt; alii autem hac de causa negaverunt, quod nemo centaurus sagittis sit usus. Hic autem quaeritur cur equinis cruribus sit deformatus et caudam habeat ut satyri. Dicunt enim nonnulli hunc esse Crotum nomine, Euphemes Musarum nutricis filium. Ut ait Sositheus tragoediarum scriptor, eum domicilium in monte Helicone habuisse et cum Musis solitum delectari, nonnumquam etiam studio venationis exerceri. Itaque pro merita diligentia magnam laudem adsecutum; nam et celerrimum in silvis et acutissimum in Musis factum esse. Pro quo studio illius petisse Musas ab Iove ut in aliquo astrorum numero deformaretur. Itaque Iovem fecisse; at cum omnia illius artificia uno corpore vellet significare, crura eius equina fecisse, quod equo multum sit usus; et sagittas adiunxisse, ut ex his et acumen et celeritas esse videretur. Caudam satyricam in corpore fixisse, quod iam non minus hoc [Croto] Musae, quam Liber Satyris sit delectatus<sup>142</sup>.*

«La mayoría dijo que se trataba de un centauro, aunque otros lo negaron por esta razón: porque ningún centauro emplea flechas. Se ha intentado averiguar por qué a este se le representa con patas de caballo y por qué tiene cola como un sátiro. Por otra parte, algunos dicen que recibía el nombre de Croto, hijo de la nodriza de las Musas, Eufeme. Según dijo el escritor de tragedias Sosíteo, tiene su casa en el Helicón y solía deleitarse con la compañía de las Musas; alguna vez, incluso, practicó el ejercicio de la caza. De este modo, con su ardua dedicación consiguió grandes loas; pues se hizo muy rápido en el bosque y muy avisado entre las Musas. Por su esfuerzo, las Musas le pidieron a Júpiter que lo moldeara con un cierto número de estrellas. Y así lo hizo Júpiter; y como pretendía agrupar todos sus artificios en un solo cuerpo, lo dotó de patas equinas, porque iba mucho a caballo; y le agregó flechas, para que con ellas se pudiera observar tanto su ingenio como su velocidad;

---

<sup>142</sup> HYG., *Astr.* 2, 27.

le incorporó una cola de sátiro en su cuerpo, ya que las Musas se deleitaron no menos con Croto que Líber con los sátiros».

Higino vuelve a recordar en las *Fábulas* el papel de Croto, añadiendo el detalle de su paternidad, pues Pan era su progenitor, asunto que anteriormente no se había comentado:

*Crotos Panis et Euphemes filius conlactius Musarum in stellam Sagittarium*<sup>143</sup>.

«Croto, hijo de Pan y Éufeme, hermano de leche de las Musas, se convirtió en la constelación del Sagitario».

## EL CAPRICORNIO

Eratóstenes nos dice respecto a esta constelación que recibió gran fama por haber sido hermano de leche de Zeus, ya que la madre de esta representación estelar era Amaltea, la nodriza de Zeus, a quien al final del relato también se la catasteriza. También nos ofrece el detalle de su forma híbrida, dada por su participación en la titanomaquia, haciendo sonar una concha de caracol marino y provocando el “pánico” y la consiguiente fuga de los Titanes.

Οὗτός ἐστι τῶ εἶδει ὅμοιος τῶ Αἰγίπανι· ἐξ ἐκείνου δὲ γέγονεν· ἔχει δὲ θηρίου τὰ κάτω μέρη καὶ κέρατα ἐπὶ τῇ κεφαλῇ· ἐτιμήθη δὲ διὰ τὸ σύντροφος εἶναι τῶ Δί, καθάπερ Ἐπιμενίδης ὁ τὰ Κρητικὰ ἱστορῶν φησιν, ὅτι ἐν τῇ Ἴδῃ συνῆν αὐτῶ, ὅτε 5 ἐπὶ τοὺς Τιτᾶνας ἐστράτευσεν· οὗτος δὲ δοκεῖ εὐρεῖν τὸν κόχλον, ἐν ᾧ τοὺς συμμάχους καθώπλισε διὰ τὸ τοῦ ἤχου Πανικὸν καλούμενον, ὃ οἱ Τιτᾶνες ἔφευγον· παραλαβὼν δὲ τὴν ἀρχὴν ἐν τοῖς ἀστροῖς αὐτὸν ἔθηκε καὶ τὴν αἶγα τὴν μητέρα· διὰ δὲ τὸν κόχλον ἐν τῇ θαλάσσει <εὐρεῖν> παράσημον ἔχει ἰχθύος <οὐράν><sup>144</sup>.

«Este, por su silueta, es parecido a Egipán, de quien descende. Su parte inferior es de fiera y tiene cornamenta en la cabeza. Según dice Epiménides en sus *Críticas* ostentó fama por ser hermano de leche de Zeus, con quien convivió en el monte Ida cuando combatieron contra los Titanes; este parece que encontró una concha de caracol, con la que se armó ante los aliados, provocando tal estruendo —al que llamaron “pánico”— que hizo huir a los Titanes. Tras hacerse con tal poder fue colocado entre las estrellas, tanto este como su madre, la Cabra. Y con motivo de la concha encontrada en el mar, se le mantuvo una falsa cola de pez».

En este caso Higino proporciona una descripción más detallada que Eratóstenes, ofreciéndonos una versión en la que dicha constelación aludiría y a la figura de Pan y a su papel en una escena de la tifonomaquia. Por tanto, Higino relata un episodio similar, aunque con personajes distintos.

<sup>143</sup> HYG., *Fab.* 224, 3.

<sup>144</sup> ERATOSTH., *Cat.* 27.

*Huius efigies similis est Aegipani. Quem Iuppiter, quod cum eo erat nutritus, in sideribus esse voluit, ut capram nutricem, [...]. Hic etiam dicitur, cum Iuppiter Titanas obpugnaret, primus obiecisce hostibus timorem qui πανικός appellatur, ut ait Eratosthenes. Hac etiam de causa eius inferiorem partem piscis esse formatione, et quod muricibus hostes sit iaculatus pro lapidum iactatione. Aegyptii autem sacerdotes et nonnulli dicunt poetae, cum complures dei Aegypto convenissent, repente pervenisse eodem Typhona, [...]. Quo timore permotos in alias figuras se convertisse; Mercurium factum esse ibim, Apollinem autem, quae Threicia avis vocatur, Dianam aeluro simulatam. [...] Eodem tempore Pana dicunt in flumen se deiecisce et posteriorem partem corporis effigiem piscis, alteram autem hirci fecisse et ita a Typhone profugisse. Cuius cogitatum Iovem admiratum inter sidera effigiem eius fixisse<sup>145</sup>.*

«Su imagen es similar a la de Egipán. Dado que Júpiter se había criado con él, quiso que estuviera entre las estrellas, al igual que la cabra, su nodriza, [...] Se dice que cuando Júpiter combatió a los Titanes fue el primero que infundió terror en los enemigos, al que llamaron “pánico”, como dijo Eratóstenes. Por este motivo su parte inferior tenía forma de pez, puesto que además atacó a los enemigos con conchas como fueran piedras. Por su parte, los sacerdotes egipcios y algunos poetas también dijeron que, cuando se reunió en Egipto una gran multitud de dioses, se apareció repentinamente Tifón, [...]. Atemorizados, alteraron sus apariencias en otro aspecto distinto. Mercurio se transformó en ibis, Apolo en un ave, a la que llaman tracia, y Diana se metamorfoseó en gato. [...] En ese mismo instante dicen que Pan se dejó caer al río y la parte posterior de su cuerpo tomó forma de pez, mientras que la otra parte se tornó de macho cabrío y así pudo escapar de Tifón. Júpiter, asombrado por su argucia, lo colocó entre las estrellas».

## EL AGUADOR

Acerca de la constelación de Acuario, Eratóstenes e Higino nos ofrecen versiones divergentes. Para el de Cirene, este grupo de estrellas representa al efebo Ganimedes, un joven de quien Zeus se enamoró y raptó metamorfoseado en águila para que le sirviera néctar como copero en el Olimpo. Ante esta situación, como es natural, todo apunta a que Hera estaba disconforme.

Οὗτος δοκεῖ κεκληῖσθαι ἀπὸ τῆς πράξεως Ὑδροχόος· ἔχων γὰρ ἔστηκεν οἰνοχόην καὶ ἔκχυσιν πολλὴν ποιεῖται ὕγροῦ. Λέγουσι δὲ τινες αὐτὸν εἶναι τὸν Γανυμήδην, ἰκανὸν ὑπολαμβάνοντες σημεῖον εἶναι τὸ ἐσχηματίσθαι τὸ εἶδωλον 5 οὕτως ὥσπερ ἄν οἰνοχόον χέειν· ἐπάγονται δὲ καὶ τὸν ποιητὴν μάρτυρα, διὰ τὸ λέγειν αὐτὸν ὡς ἀνεκομίσθη οὗτος πρὸς τὸν Δία κάλλει ὑπερενέγκας ἵνα οἰνοχοῇ, ἄξιον κρινάντων αὐτὸν τῶν θεῶν, καὶ ὅτι τέτευχεν ἀθανασίαν τοῖς ἀνθρώποις ἄγνωστον οὖσαν<sup>146</sup>.

«Parece que este es llamado el Aguador, debido a su trabajo. Se encuentra erguido sosteniendo un *oenochoe* y vierte un gran flujo de agua. Otros dicen que se trata de Ganimedes, puesto que recoge bastante el semblante de ser representado

<sup>145</sup> HYG., *Astr.* 2, 28.

<sup>146</sup> ERATOSTH., *Cat.* 26.



como esta figura así, como uno que sirve con una vasija. Se cita el testimonio del poeta, que dice que fue arrebatado por Zeus por su belleza para que se convirtiera en su copero y digno de codearse con los dioses, y logró también una inmortalidad desconocida por los hombres. El fluido que se vierte se asemeja al néctar, que es la bebida de los dioses».

Sin embargo, según nos cuenta Higino, además de poder representar a Ganimedes, el copero de Júpiter, esta constelación podría representar a Deucalión, puesto que durante su gobierno se produjo un gran diluvio, y también a Cécrope, el mítico rey ateniense, porque cuando él reinaba se inventó el vino, lo cual facilitó que este líquido fuera utilizado en las libaciones en vez del agua.

*Hunc complures Ganymedem esse dixerunt, quem Iuppiter propter pulchritudinem corporis ereptum parentibus, deorum ministrum fecisse existimatur. Itaque ostenditur ut aquam aliquo infundens. Hegesianax autem Deucaliona dicit esse, quod eo regnate tanta vis aquae se de caelo profuderit, ut cataclysmus factus esse diceretur. Eubulus autem Cecropem demonstrat esse, antiquitatem generis commemorans et ostendens, antequam vinum traditum sit hominibus, aqua in sacrificiis deorum usos esse, et ante Cecropem regnasse quam vinum sit inventum<sup>147</sup>.*

«La mayoría dice que este es Ganimedes, a quien Júpiter despojó del lado de sus padres por la belleza de su cuerpo; se considera que lo estableció como sirviente de los dioses. Así que, se le presenta como si vertiera agua en algún lugar. Por su parte, Hegesianacte dijo que se trataba de Deucalión, porque bajo su reinado cayó tal tromba de agua del cielo que dice que se produjo una catástrofe. Eubulo, sin embargo, demostró que era Cécrope, homenajeando la antigüedad de su pueblo y exhibiendo que, antes de que el vino fuera confiado a los humanos, se empleaba agua en las libaciones para los dioses, y que Cécrope reinaba antes de que se inventara el vino».

No obstante, Higino vuelve a exponer la versión que interpreta a esta constelación como Ganimedes en sus *Fábulas*:

*Ganymedes Assaraci filius in Aquario duodecim signorum<sup>148</sup>.*

«Ganimedes, hijo de Asaraco, se convirtió en la constelación del Aguador, de entre los doce signos».

## LOS PECES

Para acudir a la constelación de los Peces en la obra del autor de Cirene tenemos que recurrir a dos catasterimos para completar el relato mitológico, al que el mismo

---

<sup>147</sup> HYG., *Astr.* 2, 29.

<sup>148</sup> HYG., *Fab.* 224, 4.

Eratóstenes nos dirige. En principio nos presenta a dos peces que han sido catasterizados y que, a su vez, son hijos o nietos del Gran Pez, o también llamado Pez Austral:

Οὗτοί εἰσι τοῦ μεγάλου Ἰχθύος ἔκγονοι, περὶ οὗ τὴν ἱστορίαν ἀποδώσομεν σαφέστερον, ὅταν ἐπ' αὐτὸν ἔλθομεν<sup>149</sup>.

«Estos son los descendientes del Gran Pez, acerca del cual narraremos su debida historia cuando lleguemos a él».

Sobre este último, nos dice que salvó a Dérceto, hija de Afrodita, acción por la que fue colocado en el firmamento en señal de agradecimiento:

Οὗτος ἐστὶν ὁ μέγας καλούμενος Ἰχθύς, ὃν κάπτειν λέγουσι τὸ ὕδωρ τῆς τοῦ Ὑδροχόου ἐκχύσεως. Ἱστορεῖται δὲ περὶ τούτου, ὡς φησι Κτησίας<sup>150</sup>, εἶναι πρότερον ἐν λίμνῃ τινὶ κατὰ τὴν Βαμβύκην· ἐμπεσούσης δὲ τῆς Δερκετοῦς νύκτος, ἦν οἱ περὶ 5 τοὺς τόπους οἰκοῦντες Συρίαν θεὸν ὀνόμασαν, <οὗτος δοκεῖ σῶσαι αὐτήν>. Τούτου καὶ δύο φασὶν Ἰχθύας ἐκγόνους εἶναι, οὓς πάντας ἐτίμησαν καὶ ἐν τοῖς ἄστροις ἔθηκαν<sup>151</sup>.

«Este es el llamado Gran Pez, el que dicen que remonta la corriente que vierte el Aguador. Según dice Ctesias, otros relatan que en un principio estaba en la laguna situada cerca de Bámbice; cierta noche Dérceto, a quien los residentes del lugar llaman diosa Siria, se cayó al agua, y este pez la auxilió. También se dice que los dos Peces son nietos del Gran Pez y todos ellos obtuvieron la gloria de ser ubicados entre las estrellas».

Esta vez, Higino nos presenta una situación similar, pero en la que vuelven a variar los personajes principales y algunos detalles más. Resulta que estando Venus y Cupido en el Éufrates apareció sin previo aviso la sierpe Tifón y para huir de ella se convirtieron en peces, motivo por el cual suponemos que figuraron entre las constelaciones.

*Diognetus Erythraeus*<sup>152</sup> ait quodam tempore Venerem cum Cupidine filio in Syriam ad flumen Euphraten venisse. Eodem loco repente Typhona [...]; Venerem autem cum filio in flumen se proiecisit et ibi figuram piscium forma mutasse: quo facto, periculo esse liberatos<sup>153</sup>.

«Según Diogneto de Eritrea cierto día Venus llegó con su hijo Cupido al río Éufrates, en Siria. Apareció allí repentinamente Tifón. Entonces Venus se arrojó con su hijo al río y allí se transformaron en peces, librándose de este modo del peligró».

<sup>149</sup> ERATOSTH., *Cat.* 21.

<sup>150</sup> Historiador del s. V – IV a.C.

<sup>151</sup> ERATOSTH., *Cat.* 38.

<sup>152</sup> General de los eritreos que combatió a los naxios.

<sup>153</sup> HYG., *Astr.* 2, 30.

Por último, Higino realiza la misma maniobra que su modelo Eratóstenes y debemos completar la información con el siguiente relato, es decir, el Pez que describe ahora no es el zodiacal, pero nos aporta más detalles sobre aquel. En este caso nos dice que este Pez auxilió a Isis en un momento dado y por ese motivo la diosa lo colocó en el cielo junto a sus descendientes:

*Piscis qui notius appellatur. Hic videtur ore aquam excipere a signo Aquarii. Qui laborantem quondam Isim servasse existimatur; pro quo beneficio simulacrum piscis et eius filiorum, [...], inter astra constituit<sup>154</sup>.*

«Este es el Pez al que llaman austral. Parece que este recoge con su boca el agua del signo del Copero. Se cree que en el pasado socorrió a Isis estando esta en peligro; En agradecimiento colocó la imagen del Pez y de sus hijos entre las estrellas, [...]».

---

<sup>154</sup> HYG., *Astr.* 2, 41.

#### 4. CONCLUSIONES

Como conclusión podemos exponer que adentrarse en un campo de estudio como el de la astrología no ha resultado tarea fácil. Al fin y al cabo, la astrología es una doctrina que ha llegado hasta nuestros días a pesar de los intentos que ha habido de acabar con ella, sobre todo en territorio romano. Es, en definitiva, muy complejo definir qué es la astrología, pero podemos aventurarnos a decir que prácticamente se constituyó como una religión más, aunque a diferencia de las demás, su base era científica en su tiempo.

Así pues, concluimos que la astrología tiene su origen en la astronomía babilónica o caldea, alrededor de los s. VI – V a.C., siglos en los que se fecha la primera tablilla cuneiforme que contiene las posiciones de los signos del zodiaco, en el 523 a.C., o bien con el primer horóscopo conservado, también en una tablilla cuneiforme del 410 a.C. En Babilonia, la astrología se nutrió de las creencias de sus sacerdotes, que pacientemente anotaban las efemérides y que veneraban a la Luna y al Sol, a los planetas y las constelaciones como auténticas divinidades visibles, y sus movimientos celestes se interpretaban como señales de los astros, los cuales les parecía que tenían influencias especiales sobre el ser humano. En un principio, la astrología iba dirigida a reyes o, en su caso, a sus dominios territoriales. Sus aportaciones, desde el cómputo sexagesimal hasta el calendario solar, fueron imprescindibles para que esta técnica se desarrollara en otras civilizaciones.

Ciertamente, llega a Egipto, donde, en un primer momento, apenas recoge influjos para su evolución. En los demás pueblos circundantes donde prolifera va tomando influencias de las creencias locales, ya sea en Siria o Persia, pero, a su vez, la astrología también echa raíces que aportan a la cultura del lugar ciertos conocimientos. De estas zonas se ve influenciada por el incuestionable valor del culto solar, que será el germen de la identificación del monarca con el Sol. Sin embargo, a partir del período helenístico, estos lugares se convertirán en las grandes sedes del conocimiento astrológico, como constatan los escritos legendarios de Nequepsos y Petosiris y los tratados herméticos.

La astrología arriba a Grecia, si se me permite la metáfora, como una larva que iba a convertirse en mariposa. Desde los primeros contactos con los jonios, la filosofía presocrática y pitagórica, la Academia y el Liceo, y, por encima de todo, la escuela del Pórtico, sustentaron una gran cantidad de principios astrológicos, de tal manera que paulatinamente su cosmovisión fue tomando forma.

Seguidamente, tras las conquistas de Alejandro Magno, la astrología recibió un nuevo impulso por el acercamiento entre Oriente y Occidente, con la aparición, además, de personajes como Beroso en Grecia. En base a todos los preceptos anteriores, ya sea por la teoría de los elementos ya sea por tomar el fuego etéreo como *lógos* universal, la astrología entrará en un proceso de desarrollo imparable. La aplicación de estos conceptos precedentes hizo que la astrología se adornara con razonamientos, asimilaciones, identificaciones y relaciones más o menos lógicas. Así, las conexiones triangulares, cuadrangulares, sextiles u oposiciones fueron perfilándose y aparecieron nuevas subdisciplinas como la *melothesia*.

Por último, las relaciones entre Grecia y Roma y la llegada de mercaderes, esclavos y soldados orientales a la Urbe acabaron por traer, junto a sus cultos, también a la astrología. La situación en la que llegó esta disciplina a Roma era semejante al contexto en que se dio en la Grecia helenística. Sin embargo, lo interesante del caso en Roma es que la astrología accederá a las altas esferas de la élite. Aunque públicamente se mostrara una actitud de rechazo, muchos fueron los dirigentes y emperadores que, en beneficio de su propio interés, la emplearon, como César, Augusto o Tiberio. Además, tanto en Grecia como en Roma veremos cómo la astrología tendrá gran repercusión en el ámbito literario.

En cuanto a la parte en la que nos referimos a los textos grecolatinos, hemos podido observar que las influencias astrológicas se manifiestan en estos pasajes a través de la mitología, que hace de puente entre ambas partes, entre la disciplina y la creación literaria. Por tanto, la literatura es una de las muchas materias en las que se hace patente la influencia de la astrología y en nuestro caso se presenta básicamente en el porqué de la aparición de los pasajes expuestos. A su vez, esto se trasladará a otras disciplinas u otros artes, tales como la pintura o la escultura, que ofrecerán numerosos ejemplos de esta mitología en referencia a las leyendas zodiacales.

Por tanto, si consideramos que el zodiaco es la parte más importante a la hora de instruirse en la práctica astrológica, ya sea por elaborar predicciones o no, sin duda, podemos considerar relevante que estas doce figuras aparezcan en la mitología grecolatina. No obstante, ante esta situación creemos que se pueden observar dos opciones: o bien los griegos —hablamos de griegos porque son los primeros que tuvieron contacto con Oriente y nos dejaron huellas de ello— ya tenían mitos sobre las constelaciones y adaptaron el zodiaco al conjunto mitográfico, o bien no conocían mitología estelar, todavía no la habían desarrollado o, quizá, tenían otra y adoptaron las leyendas que conocieron al entrar en contacto con las sociedades orientales como los caldeos. Sin embargo, estas opciones no tienen por qué ser excluyentes, sino que pudo haberse dado una situación con múltiples variables.

Finalmente, la astrología, tras su paso por el mundo bizantino y árabe llegará de nuevo a Europa en la Edad Media, y de ahí a los tiempos modernos y a nosotros mismos.

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

## 5. BIBLIOGRAFÍA

### 5.1. EDICIONES

- AUJAC, G. (2002), *Géminos. Introduction aux Phénomènes*, París (=1975).
- BORIAUD, J-Y. (1997), *Hygin. Fables*, París.
- GOOLD, G. P. (1977), *Manilius. Astronomica*, Cambridge-Massachusetts-Londres.
- HARMON, A. M. (1936), *Lucian* (vol. 5), Cambridge-Massachusetts-Londres.
- IHM, M. (1967), *C. Suetoni Tranquilli opera I: De vita Caesarum libri VIII*, Stuttgart.
- LE BOEUFFLE, A., (1983), *Hygin. L'astronomie*, París.
- MARTIN, J. (2002), *Aratos. Phénomènes* (vol. 1), París (=1998).
- (2003), *Aratos. Phénomènes* (vol. 2), París (=1998).
- MYNORS, R. A. B. (1990), *Virgil. Georgics*, Oxford.
- OLDFATHER, C. H. (1968), *Diodorus of Sicily*, Londres (=1933).
- OLSON, S. D. (2007), *Aristophanes. Peace*, Oxford (=1998).
- PÀMIAS I MASSANA, J. (2013), *Ératosthène de Cyrène. Catastérismes*, París.
- ROBBINS, F. E. (1980), *Ptolomey. Tetrabiblos*, Cambridge-Massachusetts-Londres.
- ROLFE, J. C. (1962), *Quintus Curtius*, Londres (=1946).
- VIAN F. y DELAGE, É. (1974), *Apollonios de Rhodes. Argonautiques I-II*, París.
- VVAA. (2003<sup>9</sup>), *Ovidio. Le Metamorfosi* (vol. 1), Milán (=1994).
- (2003<sup>9</sup>), *Ovidio. Le Metamorfosi* (vol. 2), Milán (=1994).



## 5.2. ESTUDIOS Y ARTÍCULOS

- ABRY, J. H. (1988), «Auguste: Le Balance et le Capricorne», *REL* 66: 103-121.
- (2008), «Les Astronomiques de Manilius: les débuts de la terminologie astrologique en latin», *MHNH* 8: 133-166.
- BARTON, T. (1994), *Ancient Astrology*, Londres.
- (1995), «Augustus and Capricorn: Astrological Polivalency and Imperial Rhetoric», *JRS* 85: 33-51.
- BAYET, J. (1939), «L'inmortalité astrale d'Auguste ou Manilius commentateur de Virgile», *REL* 17: 141-171.
- BOUCHÉ-LECLERQ, A. (1975), *Histoire de la divination dans l'antiquité*, Nueva York (=1879).
- (1897), «L'astrologie dans le monde romain», *RhM* 65: 241-299.
- (1899), *L'astrologie grecque*, París.
- CALDERÓN DORDA, E. (1993), *Arato. Fenómenos – Gémino. Introducción a los Fenómenos*, Madrid.
- CALERO, F. y ECHARTE, M<sup>a</sup>. J. (1996), *Manilio. Astrología*, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J. L. y SÁNCHEZ ROMERO, M<sup>a</sup>. D. (1987), *Textos Mágicos en Papiros Griegos*, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J. L. (1994), «La astrología como elemento del sincretismo religioso del helenismo tardío», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 59-86.
- CRAMER, F. H. (1954), *Astrology in Roman Law and Politics*, Filadelfia.
- CUMONT, F. (1989), *Astrología y religión en el mundo grecorromano* (versión española de Chelo Álvarez), Barcelona.

- DILLON, J. (2003), «Plotino y su tratado, *Sobre si los astros influyen [Enn. II 3]*», *MHNH* 3: 149-158.
- GALÁN VIOQUE, G. (2002), «La astrología y los astrólogos en la *Antología Palatina*: alusiones y paradojas», *MHNH* 2: 221-236.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A. (2014), «Capricornio y el natalicio de Augusto», *Revista Numismática Hécate* 1: 46-63.
- GRIMAL, P. (2015<sup>5</sup>=1981), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona.
- GUZMÁN GUERRA, A. (2016<sup>2</sup>), *Eratóstenes. Mitología del firmamento*, Madrid (=1999).
- HOLSKIN, M. (1994), «Astronomía pregreiga», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 43-58.
- HÜBNER, W. (1983), «L' Astrologie dans l' Antiquité», *Pallas* 30: 1-24.
- (2001), «Zur Verwendung und Umschreibung des Terminus ὀροσκόπος in der astrologischen Lehrdichtung der Antike», *MHNH* 1: 219-238.
- LISI, F. L. (1994), «Astrología, astronomía y filosofía de los principios de Platón», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 87-110.
- LUCK, G. (1995=1985), *Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*, (versión española de Elena Gallego Moya y Miguel E. Pérez Molina), Madrid.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1994), «Astronomía y astrología en Roma», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Astronomía y astrología*, Madrid, 143-160.
- MARTOS MONTIEL, J. Fco. y MACÍAS VILLALOBOS, C. (2001), «El esoterismo grecorromano en la Red», *MHNH* 1: 261-288.
- MONTERO, S. (1997), *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la antigüedad*, Madrid.

- MORCILLO EXPÓSITO, G. (2008), *Cayo Julio Higino. Fábulas. Astronomía*, Madrid.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1991), «La función de los mitos en el Zodíaco de Germánico», *Fortunatae* 2: 263-276.
- NILSSON, P. (1969), *Historia de la religiosidad griega* (versión española de Martín Sánchez Ruipérez), Madrid, 126-131.
- RIESS, E. (1933), «The Influence of Astrology on Life and Literature at Rome», *The Classical Weekly* 27: 73-78.
- RODRÍGUEZ HERRERA, G. (1999-2000), «Los signos del zodíaco: Teoría y práctica docente», *El Guiniguada* 8-9: 71-91.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975), *Mitología clásica*, Madrid.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1994), «La doctrina de las estrellas: tradición histórica de una ciencia», en A. Pérez Jiménez (ed.) *Astronomía y Astrología: de los orígenes al Renacimiento*, Madrid, 1-42.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (2001), «Cien años de investigación sobre la astrología antigua», *MHNH* 1: 133-204.
- TORRES GUERRA, J. B. (2009), *Mitógrafos griegos. Paléfato – Heráclito – Anónimo Vaticano – Eratóstenes – Cornuto*, Madrid.

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO

LA INFLUENCIA ASTROLÓGICA EN LA LITERATURA GRECOLATINA  
XAVIER CERVERA MANZORRO